



**FACULTAD DE TEOLOGÍA  
TRABAJO DE GRADO**

**RECONCILIACIÓN DEL HOMBRE CON LA  
CREACIÓN COMO CAMINO DE CONSTRUCCIÓN  
DEL REINO DE DIOS**

**ESTUDIANTE: Mwangi Joseph Kariuki**

**TUTOR: Germán Roberto Mahecha C.**

**FECHA: noviembre de 2012**

**Bogotá D.C.**

**Una aproximación a los fundamentos teológicos para la reconciliación entre el hombre consigo mismo, con la naturaleza y con Dios.**

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco sinceramente a Dios por el don de la vida y de la vocación cristiana.

Gracias de corazón a mis profesores de teología en la Pontificia Universidad Javeriana, por formarme y ayudarme a poseer una visión que aprecia la teología contemporánea y de forma especial la ecoteología.

Igualmente, le doy gracias a Dios por la Comunidad Apostólica Formativa Internacional e Intercultural (CAFII), donde compartimos la consolación de nuestro Maestro Jesucristo.

Un reconocimiento muy especial al apreciado profesor y director Germán Roberto Mahecha, que gracias a su paciencia incondicional, hizo posible poder culminar exitosamente este trabajo.

Expreso mi sincero agradecimiento a mis hermanos del camino Peter Ochieng y Efraín Ocaño, quienes me ayudaron en la corrección y redacción de este trabajo.

Finalmente agradezco a todas personas de buena voluntad que me apoyaron en la elaboración de esta investigación, como requisito para obtener el título de teólogo.

Muchísimas gracias y que el Dios de la vida les siga bendiciendo.

## **DEDICATORIA**

Con amor a mis queridos padres Bernard Mwangi y Domitila Waithira.

A todos los que aman y luchan por un mundo verde.

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

---

Firma del presidente del Jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 20

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....</b>	<b>8</b>
<b>JUSTIFICACIÓN.....</b>	<b>11</b>
<b>OBJETIVO GENERAL.....</b>	<b>12</b>
<b>OBJETIVOS ESPECIFICOS.....</b>	<b>12</b>
<b>EL MÉTODO .....</b>	<b>12</b>
<b>EL MARCO CATEGORIAL.....</b>	<b>14</b>
<b>CAPITULO 1 .....</b>	<b>17</b>
<b>EL HOMBRE EN RELACIÓN .....</b>	<b>17</b>
<b>1.1 EL HOMBRE EN RELACIÓN CON DIOS.....</b>	<b>18</b>
<b>1.2 EL HOMBRE EN RELACIÓN CON LA CREACIÓN.....</b>	<b>23</b>
<b>1.3 EL HOMBRE EN RELACIÓN CONSIGO MISMO .....</b>	<b>31</b>
<b>CAPÍTULO 2 .....</b>	<b>34</b>
<b>RECONCILIACIÓN DESDE LA FIGURA DE JESUCRISTO.....</b>	<b>34</b>
<b>2.1 RECONCILIACIÓN DESDE LA PALABRA.....</b>	<b>37</b>
<b>2.2 RECONCILIACIÓN DESDE LA TRADICIÓN .....</b>	<b>43</b>
<b>CAPÍTULO 3 .....</b>	<b>53</b>
<b>APROXIMACIÓN A LOS FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS PARA UNA RECONCILIACIÓN ENTRE EL HOMBRE CONSIGO MISMO, CON LA NATURALEZA Y CON DIOS.....</b>	<b>53</b>
<b>3.1 LA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLÓGICA EN DIÁLOGO CON LA RECONCILIACIÓN .....</b>	<b>54</b>
<b>3.2 LA METANOÍA COMO CIMIENTO DE LA RECONCILIACIÓN .....</b>	<b>61</b>
<b>3.3 EL SEGUIMIENTO AUTÉNTICO DE JESÚS PARA SALVAR LA CREACIÓN .....</b>	<b>64</b>
<b>CONCLUSIÓN .....</b>	<b>71</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>81</b>

## INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo de investigación es analizar las prácticas abusivas del ser humano contra el medio ambiente. Dichas prácticas inapropiadas generan relaciones angustiosas en el mundo actual. Para contrarrestar las relaciones quebradas del hombre con su entorno y con sus semejantes, este trabajo se basa en los fundamentos teológicos que contribuyen a la reconciliación del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con Dios. La reconciliación es necesaria porque es el único camino para la construcción del Reino de Dios en la Tierra. Para lograr una reconciliación auténtica que genere la justicia humana y medio ambiental se exige un cambio de mentalidad, actitud y comportamiento de los creyentes en Jesucristo para crear un mundo donde reina la coexistencia pacífica. Vivimos en un mundo donde se evidencia situaciones inquietantes de la problemática medio ambiental: la deforestación, la erosión, el deterioro de la capa de ozono por los gases de efecto invernadero, la carrera armamentista, el aumento acelerado de la población humana y el uso de los combustibles fósiles. El deterioro medio ambiental es enorme y crece velozmente suponiendo de esa manera, una gran preocupación humana a nivel local, nacional y global. Hoy muchos buscan un mundo verde donde el ser humano y el resto de la creación puedan vivir en paz. Esta inquietud por el bien común, es decir, un Planeta sostenible, exige de la mujer y el hombre actual comprometerse en la reconciliación como camino de construcción del Reino de Dios.

El ser humano es un ser que se relaciona consigo mismo, con las demás personas, con la naturaleza y con Dios. Se relaciona de forma constructiva cuando establece aperturas para el bien común; en justicia, la distribución equitativa de los bienes de la Tierra, la solidaridad y el amor al prójimo. Sin embargo, él mismo establece relaciones conflictivas cuando se hace dueño de los bienes de la Tierra y causa desequilibrio del ecosistema. Lo dicho se evidencia en la cultura capitalista y consumista cuando algunos se hacen dueños de los recursos naturales; contaminan y sobreexplotan el ambiente natural a costa de los pobres. La justicia social es intrínsecamente interpelada por la justicia ecológica así que cuando falta la anterior, difícilmente se logrará la paz y reconciliación en la Tierra.

Hay un gran olvido y falta de conciencia en lo que concierne a la reconciliación con la Madre Tierra; la crisis ecológica es un problema moral. Lastimosamente, pocas veces se compromete con deshacer sobre la contaminación del aire, del suelo, del agua, la extinción de los animales silvestres, la destrucción de las selvas, entre otras. Es por este motivo que este trabajo quiere mostrar la reconciliación del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con Dios como el único camino para la construcción del Reino en la Tierra. Los creyentes están llamados a contribuir de manera activa a la redención del planeta Tierra amenazado por la actividad humana.

Por eso, hoy más que nunca se busca diálogos a favor de la conservación y preservación del medio ambiente. La única vía es el cambio del pensamiento antropocéntrico que ha puesto al hombre y no al Creador en el centro del universo. El hombre ha de reconocer que es parte de la creación para así valorar y respetar la existencia de las demás creaturas.

### **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

La crisis ecológica es uno de los signos de los tiempos que el hombre y la mujer debe reconocer para que puedan fomentar prácticas solidarias medio ambientales. El antropocentrismo exagerado es la causa principal de la crisis medio ambiental porque conduce al consumo de los bienes terrenales de forma desenfrenada a costa de los pobres. Las amenazas actuales medio ambientales son muchas: la desertificación, la contaminación del agua y del aire, la erosión del suelo, la lluvia ácida, entre otras. La degradación de la Tierra y los conflictos medio ambientales manifiestan la falta de amor y solidaridad al prójimo y a las generaciones futuras. Este fenómeno genera el desequilibrio del planeta Tierra y debilita los lazos entre los hombres porque genera relaciones conflictivas cada día más.

Los métodos dañinos de las minerías, la disminución de reservas energéticas no renovables, el descenso continuo de la diversidad biológica y los métodos agrícolas desastrosos para la Tierra son actividades humanas que ponen peligro a la creación. Nuestro Planeta se desintegra por el manejo irresponsable del ambiente natural y de los recursos naturales. Dicho fenómeno genera muchas preocupaciones tanto para la generación presente como para las futuras. Por lo



tanto, se exige de las mujeres y los hombres contemporáneos buscar caminos reconciliadores para la mejora de la naturaleza y, por ende de la condición humana. La creación es un ser vivo, es el lugar donde Dios se revela a la humanidad así que el hombre debe reconocer que ella siente el dolor cuando se le violenta.

El hombre ha agredido repetidamente a su prójimo, y la naturaleza, y por lo mismo se aleja de Dios cada vez más. Es la manifestación del señorío, el soberbio y el egoísmo, actitudes que contradicen lo que Dios ordenó en su sabiduría. El hambre, los desplazamientos forzados, las guerras, el genocidio, el racismo, la discriminación, la confiscación de la Tierra, el daño ecológico y otros más, son prácticas agresoras que impactan la dimensión relacional del hombre. Frente a los sufrimientos que surgen de dichas prácticas se exige el cambio de actitud y comportamiento humano a favor de la naturaleza y la vida humana.

En la actualidad el desarrollo económico y tecnológico sobresale en la historia humana. Sin embargo, se ha hecho a costa de la riqueza natural puesto que ese tipo de crecimiento lineal acaba con los recursos naturales. Lamentablemente, no ha traído un desarrollo sostenible ni integral porque en sí conlleva un retroceso en el mismo desarrollo que intenta alcanzar.

Las impresas madereras, mineras y los monocultivos logran sus ganancias a costa de la madre selva. Desafortunadamente, la tristeza de la naturaleza es la alegría de algunos capitalistas con motivos nocivos empeñados en acabar con lo creado. Es por eso que en este trabajo se hace una exhortación al ser humano para que recuerde que la Madre Tierra es víctima de su agresión irracional en el manejo del medio ambiente cuando se otorga avariciosamente los bienes de la Tierra.

La degradación del ambiente natural genera conflictos de vivencia del hombre con sus semejantes. Evidenciamos la desigualdad, la injusticia, la pobreza, el empobrecimiento, la violencia, el desplazamiento y la explotación de los países del sur por los países del norte. Los problemas ecológicos son graves en las naciones pobres que sufren diversas carencias. Detrás de dichas polémicas es el señorío del hombre que olvida el mandamiento fundamental de Jesucristo; el amor a Dios y al prójimo.

Por lo tanto, esta investigación aboga la conciencia medio ambiental, la reconciliación, la fraternidad, la maternidad, la paternidad y la hermandad entre la naturaleza y el hombre y la mujer de nuestro tiempo. Igualmente, urge reconocer que el ser humano es creado a la imagen y semejanza de Dios y como tal debe actuar de forma responsable en la gestión de los dones de la Tierra porque son agotables. Así se establecerán relaciones pacíficas y constructivas del hombre consigo mismo, con las demás personas, con la naturaleza y con Dios.

La conciencia ecológica desde la perspectiva cristiana es reconocer que todo viene de Dios y que toda su obra es buena porque todo lo hizo con un propósito; es decir, para la construcción de su Reino donde todas las criaturas viven en paz. De hecho, lo que Dios creó hay que tratarlo con respeto y reverencia.

Lo planteado anteriormente, sin lugar a dudas, afirma que la humanidad está en una crisis ecológica y que se debe abrir el espacio para la reconciliación del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con Dios. La finalidad principal es la restauración de lo sagrado, la dignificación y la recuperación de la Madre Tierra como el lugar teológico donde Dios se revela a la humanidad. De esta manera el hombre promoverá la misión de Dios Padre, la construcción de su Reino en la Tierra donde reina la paz, la justicia humana y medio ambiental, la igualdad entre otras. Es actuar de manera concreta a favor de la naturaleza teniendo en cuenta el proyecto de Dios a los hombres, que seamos cuidadores de la naturaleza y de nuestros hermanos y hermanas.

El empeño inestimable de la teología de la creación al impulsar la solidaridad y la esperanza frente la crisis ecológica nos conduce a hacer la siguiente pregunta que será el punto cardenal de esta investigación: **¿Cómo identificar los fundamentos teológicos que generen la reconciliación del hombre consigo mismo, con el ambiente natural y con Dios?** Esta pregunta está en sintonía con el objetivo general de esta indagación que pretende formular las propuestas teológicas que generen la reconciliación del hombre en sus dimensiones relacionales a fin de que se pueda fortalecer la esperanza cristiana para la construcción del Reino de Dios en la Tierra hoy y mañana.

## **JUSTIFICACIÓN**

La crisis ecológica es una preocupación para todos tanto a nivel individual como comunitario porque se evidencia en una inmensa destrucción de la naturaleza que corrompe el orden establecido por Dios. Este fenómeno llama a un compromiso con el cuidado ético de la creación. Es una ética de respeto y cuidado que rechaza las prácticas depravadoras contra el ambiente natural. Éste se hará posible a través de la reconciliación del hombre en sus dimensiones relacionales para construir un mundo verde donde todos aprovechan de los recursos naturales equitativa y apropiadamente.

El proyecto de Dios es Buena Noticia, que seamos hijos, hermanos y cuidadores de la creación, que vivamos armónicamente. Al contrario, el ser humano se ha convertido en un dominador del mundo y con sus prácticas abusivas ha destruido el ambiente natural. La creación es un don recibido gratuitamente de Dios, es una gracia según el proyecto originario de Dios.

La existencia de una crisis ecológica muestra la crisis de las comprensiones de lo humano, del mundo y de todo lo creado; esta crisis se presenta como un reto que empuja la teología a hacer conocer el evangelio de la justicia social, justicia ecológica y la esperanza cristiana con el fin de continuar con el proyecto de Dios. La teología brinda al hombre buscar caminos para reconciliarse con el mundo y con Dios y dar respuestas frente la degradación medio ambiental. La reconciliación con la naturaleza es un camino para construir procesos que apoyan los planes para la coexistencia armónica de los pueblos, comunidades y culturas. La reconciliación del hombre con el ambiente natural no implica el abandono de obras de desarrollo económico, industrial, tecnológico ente otros sino que aboga por la toma de conciencia de los daños que se generan por los métodos crueles del crecimiento económico. En su lugar propone métodos de desarrollo que se comprometan con la restauración del medio ambiente. Esto requiere una responsabilidad personal, comunitaria, nacional y global para con la naturaleza. De forma explícita, es la apelación al diálogo ecológico para frenar la agresión mortífera a favor de la naturaleza que nos cobija. Lo planteado se hace posible a través de la reconciliación en las dimensiones relacionales del hombre.

Al hablar de los signos de los tiempos es importante destacar la necesidad de la reconciliación para deshacer la degradación de la creación y el sufrimiento de los últimos de la comunidad humana. Es hacernos discípulos y discípulas del Maestro en su seguimiento donde reina el amor, la justicia y la esperanza. La fe en el Creador del cosmos nos obliga a vivir una conversión radical para alcanzar relaciones justas con la naturaleza, con nosotros mismos y con Dios. En este caso la teología actuará de manera solidaria a favor de la creación entera.

Sin lugar a dudas, la teología contextual debe reflexionar sobre la experiencia vivida en situaciones concretas. Una reflexión teológica contextualizada debe centralizarse en el amor que cada creyente debe vivir en relación con sus congéneres y con la creación. Partiendo de la Sagrada Escritura nadie puede dudar el hecho de que la creación es un lugar de encuentro con el Creador de la vida para el bien del hombre.

**OBJETIVO GENERAL:** Identificar los fundamentos que desde la teología contribuyen a la reconciliación del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con Dios el Creador.

### **OBJETIVOS ESPECIFICOS**

Ver la importancia de la reconciliación entre el hombre, la naturaleza y Dios.

Juzgar desde la Palabra y la Tradición y otras perspectivas cómo la reconciliación contribuye y permite una relación armónica entre el hombre, la naturaleza y Dios.

Actuar desde los fundamentos teológicos para la reconciliación entre el hombre, la naturaleza y Dios.

### **EL MÉTODO**

Para alcanzar las metas de este trabajo investigativo se utiliza el método Latinoamericano de Ver - Juzgar – Actuar: Realidad - Reflexión - Praxis.

Primeramente, se trata de ver la realidad de las dimensiones relacionales del hombre y descubrir las causas de los fenómenos conflictivos en ellas. Por un lado se trata de ver los impactos de la actividad humana al medio ambiente a nivel local, nacional y global, y por lo otro, se busca los caminos que lleven a la reconciliación, la justicia, la solidaridad y la acción liberadora a favor del ambiente natural y como bien común. Es indispensable identificar las causas de la crisis

medioambiental que es producida por la actividad irresponsable. Eso supone un contacto cercano con la realidad conflictiva porque sin este paso inicial difícilmente se logrará la meta reconciliadora y transformadora del hombre consigo mismo, con las demás personas, con la naturaleza y con el Creador.

El segundo paso es juzgar o iluminar dicha realidad con la Palabra de Dios, la Tradición y otras perspectivas para demostrar la reconciliación cómo contribuye y permite una relación armónica entre el hombre, la naturaleza y Dios. La finalidad es discernir la presencia de la gracia de Dios al crear un mundo verde para sostener la vida. La revelación de Dios a la humanidad, la Tradición cristiana y la práctica de los creyentes en Jesucristo a lo largo de la historia humana denuncian la injusticia social e ecológica.

La fe Cristiana nos muestra que la creación es sagrada y la mujer y el hombre la reciben como un don dado gratuitamente por Dios. Además, son creados a la imagen y semejanza de Dios, quien los manda a cultivar y cuidar la Madre Tierra. Sin embargo, el hombre rebelde a su Creador; se hace dueño y sobreexplota los dones de la Tierra sin pensar sobre su existencia actual y de las generaciones venideras. En la lógica de la fe cristiana se aboga por la reconciliación para recuperar el orden establecido por Dios. La reconciliación es la mediación para alcanzar la justicia, la solidaridad para con los angustiados y la Madre Tierra.

Finalmente, el tercer apartado de este discernimiento aborda la praxis; es decir, la acción transformadora. Es actuar desde los fundamentos teológicos para la reconciliación entre el hombre, la naturaleza y Dios a fin de que se construya el Reino. Es de crucial importancia que los fundamentos teologales a saber la justicia social y ecológica, la *metanoía* y el seguimiento auténtico de Jesucristo para salvar la creación aporten a la transformación de las relaciones opresivas e injustas para alcanzar una vida plena en la promoción del bien común. Es la práctica de la moral cristiana que conduce a la justicia social e ecológica. El amor a Dios y al prójimo que Jesucristo pide a sus discípulos y discípulas es un compromiso auténtico para la liberación del ambiente natural y de los oprimidos; en fin, es la construcción del Reino. Se logrará una conversión y reconciliación en

la medida que a los hombres y las mujeres fortalezcan las semillas de la gracia de Dios para debilitar el pecado.

### **EL MARCO CATEGORIAL**

En el transcurso de esta indagación, el frecuente punto de referencia es la reconciliación del hombre con la naturaleza la cual necesita del cambio de mentalidad para generar una conciencia de armonía en la relación del hombre con la naturaleza y con Dios. El trabajo pretende dar una perspectiva reconciliadora con el medio ambiente con el fin de alcanzar un hogar propicio para la supervivencia de los seres vivos.

**Reconciliación:** El término reconciliación significa reunirse, acercarse o hacer paces con alguien después de un momento conflictivo. Es la restauración de las relaciones pacíficas de aquellos que han estado separados debido a un conflicto, para establecer una comunidad fraterna. En este caso las personas que han estado separadas empiezan a caminar juntos de nuevo. La finalidad de la reconciliación es restaurar las relaciones humanas que se han roto. Desde la perspectiva cristiana, la reconciliación es la obra de Dios que quiere salvar al hombre y toda la creación a través de su hijo Jesucristo. La reconciliación con la creación es un tema pertinente en la actualidad para la construcción del Reino de Dios en la Tierra como un camino hacia la justicia social y medio ambiental.

**Teología:** Es la reflexión sistemática sobre la revelación de Dios en la historia humana. Si afirmamos que Dios acontece en la historia del hombre, la teología es una acción salvífica porque discierne el actuar de Dios en los contextos actuales. En este sentido, la teología contemporánea debe responder a los desafíos actuales y por supuesto dar respuestas para la construcción de un mundo donde podemos vivir en armonía.

La teología denuncia los sistemas injustos que muchas veces afectan a los últimos de la sociedad con el deseo de continuar un mundo reconciliado para todos. La teología debe despertar una conciencia medio ambiental para asegurar el bienestar del hombre hoy y mañana. En otras palabras, la teología actual debe responder a los signos de los tiempos, uno de los cuales es la decadencia de la

casa común que nos cobija. Asimismo, el papel imprescindible de la teología es dar el mensaje de esperanza a la humanidad.

**Creación:** Para los Cristianos la creación es el escenario privilegiado donde Dios se revela a la humanidad; es el tesoro que sustenta la vida. La creación es un don dado gratuitamente por Dios y por lo tanto tenemos la obligación de utilizar responsablemente lo que ella contiene y conservarla. Evidentemente, es en este hogar que el hombre se hace dueño y dominador de todo y con su libertad humana ha contribuido a la ruina de la Tierra. El texto bíblico – “Llenen la tierra y sométanla” (Gn 1, 28) es posiblemente malentendido por el hombre de tal manera que con su egoísmo ha producido desequilibrios en sus relaciones.

Desde la perspectiva bíblica el hombre está llamado a la plenitud de la salvación, a colaborar con Dios en su obra creadora a través de la construcción de su Reino en el planeta Tierra. Al hombre y la mujer de nuestro tiempo es urgente responder a los signos de los tiempos a favor de la creación. Esto implica la conciencia ecológica, la responsabilidad humana, un cambio de mentalidad y comportamientos a favor del don gratuito que Dios nos ha regalado.

**Ecología:** Según Ernest Haeckel que acuñó este término en el año 1866, es la ciencia que estudia la interacción entre los seres vivos y su entorno y la lucha entre ellos mismos por la existencia. Igualmente es el estudio de la casa común- *oikos* que es el hábitat del hombre. Otros conceptos que se relacionan con la ecología son: la naturaleza, el ambiente natural, el ecosistema, la biosfera y el entorno. Es en este hogar de todos donde se encuentran las interrelaciones complejas del hombre con el resto de la creación. Este hogar es el teatro donde se encuentran muchos actores de los cuales algunos son hostiles y explotan los recursos naturales imprudentemente para la ganancia económica.

En la actualidad, se evidencia la crisis ecológica que obliga a los movimientos verdes a proclamar el mensaje de esperanza para salvar la casa común a fin de que se logre una convivencia pacífica entre el ser humano, con los otros seres humanos y con la naturaleza. Indudablemente, el hombre se beneficia de la naturaleza y por lo tanto tiene la obligación de mantener el equilibrio de esta casa para su propio bienestar y el sus congéneres hoy y mañana.

Este trabajo de investigación contiene tres capítulos. El primer capítulo es para ver la importancia de la reconciliación entre el hombre, la naturaleza y Dios. El énfasis está en las quiebras relacionales que piden el cambio del hombre rebelde para restablecer el Reino de la justicia humana y la justicia ecológica. Acertadamente, el ser humano es responsable de la crisis ecológica vigente en nuestros contextos vitales. Ya que esta realidad es una emergencia global, inevitablemente invita a todos al diálogo ecológico a fin de que se construya una casa común y sostenible.

El segundo capítulo juzga desde la Palabra de Dios, la Tradición y otras perspectivas el papel de la reconciliación en la generación de una relación armónica entre el hombre, la naturaleza y Dios. El núcleo de este capítulo es la reconciliación cristiana de los discípulos y discípulas del Maestro para ejercer el amor a Dios, al prójimo y a la creación. Por eso mismo, el capítulo enfatiza la importancia y urgencia del cambio de actitud y comportamiento humanos para buscar caminos reconciliadores entre el ser humano y el ambiente natural.

El tercer capítulo aborda la praxis reconciliadora entre el hombre, la naturaleza y Dios. Los fundamentos teológicos a saber la justicia social y ecológica, la *metanoía* y el seguimiento auténtico de Jesucristo para salvar la creación son herramientas imprescindibles para los seguidores de Jesucristo en la práctica de la moral cristiana. El Cristo cósmico es el fundamento principal de esos valores y exhorta al hombre y a la mujer de nuestro tiempo a vivir su evangelio de amor. La praxis que cultiva una relación constructiva entre las personas para proclamar la reconciliación a nivel individual y comunitario, y a favor de la creación en construcción del Reino, es nuestra tarea ineludible.



## **CAPITULO 1**

### **EL HOMBRE EN RELACIÓN**

El ser humano es por su naturaleza un ser social y relacional. Desde su concepción el hombre se encuentra en una red de relación donde se hace crecer interactuando con las demás para poder vivir. Un niño nace de sus padres y crece adulto en una comunidad humana suponiendo que nadie en este mundo es autor de su propia vida y existencia. Necesariamente somos dependientes de los otros hasta el último paso de nuestra existencia en la Tierra. Tal dependencia se expresa en relaciones interpersonales, de auto-entrega al servicio de nuestros prójimos. Esta relación se vive en el entretejido cultural de tal manera que algunas tribus Africanas viven esa espiritualidad a nivel comunitario afirmando que soy porque somos y porque somos soy.

El hombre es por su naturaleza religioso y por lo tanto concibe y se relaciona con un Ser Infinito y Supremo de toda la creación que los cristianos refieren Dios. Todo lo visible e invisible de la creación procede de Él. Tal comprensión le obliga al hombre respetar cada especie de la creación para una existencia interdependiente y reciproca. Es a partir de esa relación con el ambiente natural donde el hombre establece su cultura, economía y política.

El hombre puede relacionarse con los demás, con el resto de la creación y con Dios de forma constructiva o destructiva. Primero cuando colabora con Dios en la reconstrucción del mundo y segundo cuando se hace el dueño de la naturaleza contra el proyecto de su Creador. Cuando el hombre domina la Tierra irresponsablemente establece relaciones conflictivas de vivencia y como consecuencia es la crisis ecológica que amenaza su armónica existencia y del resto de la creación. La crisis medio ambiental manifiesta el anti-proyecto del hombre de dominio contra el proyecto originario de Dios; es la ruptura del orden establecido por Él. Tal comprensión exige la urgencia del cambio de la actitud humana cuando él aprovecha los dones de la Tierra de forma acelerada sin pensar sobre la generación futura. Es por este motivo que el presente capítulo apela a la dimensión relacional para ver la importancia de la reconciliación entre el

hombre, la naturaleza y Dios construyendo un mundo pacífico para todas las criaturas.

### **1.1 EL HOMBRE EN RELACIÓN CON DIOS**

De todos los seres creados, el hombre es capaz de hacer reflexiones de sí mismo y de lo que existe en su entorno. Tal intento de interrogarse deja manifiesta su naturaleza trascendente. Esto muestra que el sujeto humano tiene la capacidad de ir más allá de lo visible y buscar lo fundamental y esencial. Esta nota constitutiva, es un misterio, de tal manera que él mismo no puede entender este proceso por medio de la razón. Como consecuencia “(...) adquieren sentido los interrogantes acerca de: el de dónde, hacia dónde, el cómo, el por qué y el para qué de la existencia humana”<sup>1</sup>. Entre los interrogantes que el ser humano se hace a sí mismo está el valor y el sentido de la vida. Él busca un sentido común de las relaciones cotidianas hacia un punto de convergencia. Este tipo de contemplación es trascendental donde el hombre anhela lo espiritual.

Consecuentemente el hombre busca una fuerza infinita, trascendente que le ayudaría a desenvolverse en esta realidad. El hombre constantemente piensa en Dios y establece una relación con lo trascendental. “El ser humano constituye el único ser que hace cuestión de la realidad y de sí mismo. Es el único porque sólo él es consciente de la realidad y de sí mismo”<sup>2</sup>.

La búsqueda de lo trascendental necesariamente interpela la cuestión de Dios y la del hombre. Dicho de otra forma este tipo de reflexión surge de la voluntad del hombre cuando recibe una inspiración de su Creador. Por tanto el ser humano creado a imagen y semejanza de Dios es capaz de saltar de sí mismo buscando a su Creador.

El hombre se dirige a su Creador a quien los Cristianos llaman Dios. Antes de reconocer que hay un Ser Trascendental, Dios extiende su gracia a los hombres y a las mujeres para recibir la iluminación de su existencia. Por lo tanto, por el amor

---

<sup>1</sup>Carlos Bravo, *El Marco Antropológico de la Fe* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 1993), 4.

<sup>2</sup>Carlos Boerlegui, *Antropología Filosófica, Nosotros: Urdimbre Solidaria y Responsable* (Bilbao: Universidad de Deusto, 1999), 35.

absoluto el Creador sale de sí mismo al encuentro con el ser humano estableciendo una intimidad que conduce al hombre buscar a Dios siempre.

Ciertamente llegar a esta realidad no se logra a partir de las pruebas científicas sino por una vivencia personal vivida por la fe. Con esa fe, un ser creado a la imagen y semejanza de Dios conoce su limitación y a partir de ahí se abandona a la gracia de Dios. Un ser humano que abraza la fe reconoce su fragilidad, limitación, contingencia, y definitivamente buscaría la gracia de Dios Creador. La auto-revelación de Dios se demuestra cuando el hombre lo acepta en forma de libre decisión. Es decir que el ser humano es consciente de su relación con el creador.

El producto de esta auto-comunicación de Dios a la humanidad convierte al hombre y a la mujer en instrumentos de amor. Tal virtud se extiende a sus prójimos, para el servicio de todos creados como hijos de Dios. Los frutos de la experiencia del ser humano de Dios se muestra en la práctica moral: la justicia, la solidaridad, la fraternidad, la igualdad entre otras.

En la historia humana han existido personajes como Mahatma Gandhi, Nelson Mandela, Papa Juan Pablo Segundo, Wangari Maathai entre otros que han ofrecido sus vidas voluntariamente para la dignificación de las demás personas, especialmente por los últimos de la sociedad. De la misma manera algunas organizaciones no gobernantes por ejemplo Movimiento Cinturón Verde de Kenia que proclama el cuidado del medio ambiente donde el ser humano se relaciona con el resto de la creación. Estas obras de caridad son para mejorar la vida humana; es una manifestación de la existencia y presencia de Dios en la vida del hombre; el amor que procede de Dios y se extiende a las demás personas.

El Reinado de Dios se concretiza en la historia humana cuando hay hombres y mujeres de buena voluntad que escuchan su voz para continuar en su proyecto. De ahí, que la gracia y la fe capacita al hombre para hacer obras solidarias. “La gracia es precisamente el desvelamiento del misterio de Dios a la realidad humana, y el reconocimiento de esa revelación por el hombre en su respuesta de

fe. Todo ello sucede en la historia humana, en las experiencias existenciales contextualizadas”<sup>3</sup>.

La vivencia personal de fe está interpelada por la realidad existencial. Por supuesto la revelación de Dios al hombre acontece en los contextos históricos de las personas. Necesariamente la búsqueda de Dios implicaría la cuestión de integración del ser humano con él mismo y con el otro. A partir de ahí se afirma que el acontecimiento de Dios pasa en la vida del hombre así que “la cuestión de Dios no puede surgir sino en cuanto está implícita en la cuestión del hombre”<sup>4</sup>.

La experiencia personal de la fe en Dios debe transformar los sistemas injustos y en este caso buscar las alternativas para la reconstrucción de este mundo que ha sufrido mucho por el irresponsable manejo de la riqueza de la Tierra. Esto quiere decir “trabajar por un cuidado de la naturaleza, por despertar una conciencia ecológica, por asegurar el futuro de los recursos naturales”.<sup>5</sup>

El proyecto de Dios es el de la Buena Noticia que nos lleva a ser cuidadores de la creación y supuestamente una vida armónica. Pero ha sucedido lo contrario, el ser humano se ha convertido en un dominador del mundo y con sus prácticas abusivas ha destruido el medio ambiente natural. La creación es un don dado gratuitamente por el Creador, es una gracia según el proyecto de Dios. A partir de ahí es donde nace la vida, la cultura que nos reúne colaborando en su proyecto. “El hombre es ahora Dios en cuanto como individuo contiene el principio de vida, la naturaleza como tal que posibilita su existencia individual. El hombre es, por tanto, individuo perecedero y es portador de la vida”<sup>6</sup>. Sin embargo, los problemas contemporáneos que aquejan a la sociedad actual son muchos y son relacionados con el reinado del hombre.

Ciertamente, “los seres humanos ocupan un lugar verdaderamente único y desempeñan un papel clave en la realización del plan de Dios para toda la

---

<sup>3</sup>Peter Ochieng, “*Conversión y Reconciliación desde la figura de Jesucristo*” (Trabajo de grado, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2010), 83-84.

<sup>4</sup>Carlos Bravo, *El Marco Antropológico de la Fe* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 1993), 15.

<sup>5</sup>Vélez Caro Olga Consuelo, *El Método Teológico. Fundamentos Especializaciones Enfoques* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2008), 59.

<sup>6</sup>Darío Botero Uribe, *Discurso Sobre el Humanismo* (Bogotá: Editorial Kimpres, 2004), 114.

creación, porque sólo ellos, de entre todas las criaturas han sido creados a imagen de Dios y han recibido de Él el inequívoco encargo de ejercer el dominio sobre el resto de la creación”.<sup>7</sup>

En el mundo actual existen prácticas que indican el olvido de Dios por parte del hombre. Es el reinado del ser humano cuando él toma el lugar de Dios y se hace el dueño de todo. Por su capacidad, inteligencia, y libertad el ser humano se conduce a la dominación de la Madre Tierra según su propio interés. Se aproxima a los bienes materiales y se aleja de Dios. El hombre es un animal religioso pero cuando no contempla a su Creador empieza a crear dioses, ídolos y se inclina ante ellos.

La comunidad humana contemporánea se aleja de la ética en la vida cotidiana. En muchas circunstancias de existencia, se encuentra la injusticia institucionalizada, la discriminación, la venganza, la opresión, el odio, y la explotación exagerada de los recursos naturales. Evidentemente la economía mundial ha olvidado la expresión de la ética en sus sistemas. En tales situaciones se encuentran conflictos donde los pobres reclaman sus derechos y libertad. “La ética es la profunda experiencia del sentido de la vida desde la cual personas y grupos valoran sus actitudes y comportamientos como humanos o inhumanos, y que tiene como consecuencia el desarrollo de los primeros y el abandono de los segundos”<sup>8</sup>. La acumulación exagerada de lo material por parte del hombre y la mujer contemporánea le quita la reflexión sobre Dios. El olvido de la práctica religiosa hace que el ser humano reduzca su realidad a la ganancia con el fin de satisfacer sus deseos y necesidades. Tal inclinación a los bienes temporales conduce que el hombre ignore lo esencial de su existencia que es Dios. Como consecuencia todo el éxito de la generación actual es determinado por el señorío en el amontonamiento de los bienes de la Tierra. La falta de promoción del bienestar comunitario y la pérdida de la dignidad humana, son consecuencias de la desgracia que implica el olvido de Dios por parte del hombre.

---

<sup>7</sup>Ian Bradley, *Dios es Verde* (Santander: Sal Terrae, 1993), 131.

<sup>8</sup>Carlos Novoa, *Cristianismo y Desafíos Contemporáneos*, (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2002), 47.

Indudablemente el anti-proyecto promovido por la humanidad es la muerte y la desarmonía con la naturaleza. Dicho de otra manera es la mala noticia en sentido de que el hombre es el dueño de todo. Ciertamente el desarrollo sostenible, la paz en la Tierra, la justicia son concomitantes con el medio ambiente natural. A partir de esta realidad surge la necesidad y la urgencia de reconciliación con la naturaleza en construcción de un mundo nuevo que los Cristianos llaman el Reino de Dios.

Las situaciones mencionadas anteriormente demuestran el alejamiento del hombre del proyecto de Dios. Por lo tanto se exige la búsqueda de las aperturas que puedan promover el conocimiento de Dios para un auténtico desarrollo humano. Un desarrollo que no tiene sentido de Dios, efectivamente no valoraría lo humano en la ejecución de la práctica ya que, “es necesario clarificar y determinar las características de aquellas acciones que permiten el desarrollo de lo genuinamente humano en nosotros”<sup>9</sup>.

El ser humano creado a imagen de Dios tiene el deber de cuidar y colaborar en la obra creadora de Él construyendo el mundo propicio para su supervivencia con sus congéneres. Siempre la invitación de Dios a todos los hombres, las criaturas racionales es que sean responsables en cuanto a las actividades humanas. Por tanto el hombre tiene la autoridad de gobernar la Tierra con lo que ella contiene. De igual forma, Dios quiere que manejemos este don imprescindible con justicia y santidad por el bien de todos y por supuesto la urgencia de responsabilidad humana y reconciliación con la creación a la cual el ser humano le ha hecho mucho daño. De hecho, tanto la Tierra como el ser humano tienen el derecho de vivir.

---

<sup>9</sup> María Isabel Gil Espinosa, *Bioética: Una Propuesta de Humanización y Actitud Frente a la Vida* (Bogotá: Pontificia universidad Javeriana, Facultad de teología, 2001), 16.

## 1.2 EL HOMBRE EN RELACIÓN CON LA CREACIÓN

La naturaleza es la Tierra con todos los recursos que ella contiene. Desde la perspectiva Cristiana, ella es la creación. Los ecólogos se refieren a ella como el medio ambiente. El medio ambiente es la casa común del hombre y el hábitat de todos los seres vivos. Efectivamente la naturaleza es el escenario imprescindible y común para promover la vida. “La casa-hábitat – *oikos*, en verdad, está hecha de seres vivos, materia, energía, cuerpos y fuerzas en permanente relación”.<sup>10</sup> Se recuerda que la creación es un don dado gratuitamente por Dios y por lo tanto la obligación de utilizar responsablemente lo que ella contiene y además conservarla. “La creación, pues, participa del talante y de la suerte del hombre creado. Cuando éste vive en armonía con Dios y consigo mismo, la naturaleza entera es un verdadero jardín de paz (Gn 2,18). Pero cuando el hombre malogra su propia existencia, se esconde de su misma compañera”.<sup>11</sup> Indudablemente tales prácticas no solamente rompen la relación interpersonal sino también el vínculo del ser humano con la naturaleza.

Es en este hogar común de todos donde se encuentran las interrelaciones complejas del hombre con el resto de la creación suponiendo un gran esfuerzo por la existencia. Es en este teatro donde se encuentran muchos actores donde algunos son responsables con ella y otros la maltratan con sus prácticas nocivas. Muchos hombres tienen motivos egoístas, explotando y manipulando este hogar para la acelerada ganancia de los bienes materiales.

Evidentemente es en este espacio vital donde el ser humano se hace el dueño y dominador de todo y con su libertad humana ha contribuido gravemente a la ruina del cosmos. El texto Bíblico “Llenen la tierra y sométanla” (Gn1, 28) es posiblemente malentendido por la humanidad de tal manera que con su actitud egoísta ha producido desequilibrios a todo nivel.

Muchas veces lo que le importa al hombre, es el lucro económico y por lo tanto la urgencia de responder a los signos de los tiempos. Tal cambio implicaría la reconciliación del hombre con lo que ha quebrantado medio ambiente. Esto quiere

---

<sup>10</sup>Leonardo Boff, *¿La Dignidad de la Tierra? Ecología Mundialización, Espiritualidad, la Emergencia de un Nuevo Paradigma* (Madrid: Editorial Trotta, 1996), 23.

<sup>11</sup>José Roman – Flecha, *El Respeto a la Creación* (Madrid: BAC, 2001), 18.

decir un paradigma del cambio de la mentalidad humana y comportamientos dañinos reconociendo que este mundo es un don dado gratuitamente por parte de Dios y seguramente la reconciliación que se realizará en cuanto dimensiones del hombre a saber consigo mismo, con el otro, con la naturaleza y con Dios el Creador.

Ciertamente el hombre se beneficia de la naturaleza y por lo tanto tiene la obligación de mantener el equilibrio de la Madre Tierra para sostener la vida de él con sus congéneres y de las venideras generaciones. El Papa Juan Pablo II contempla esta idea diciendo que “el hombre cuando se aleja del designio de Dios creador, provoca un desorden que repercute inevitablemente en el resto de la creación”<sup>12</sup>.

Posiblemente el desconocimiento es una causa de deterioro del medio ambiente, cuando el ser humano reconoce y comprende que los recursos naturales son agotables y no son renovables fácilmente se transforma en un actor responsable y admirador de la naturaleza. Por la misma razón él intentaría buscar soluciones por los problemas al ecosistema causados por su irresponsable actividad humana.

“Cada año se degradan 6 millones más de hectáreas hasta convertirse en tierras con condiciones similares a los desiertos. Se destruyen 17 millones de hectáreas de bosques tropicales anualmente”<sup>13</sup> para la búsqueda de la tierra virgen para el cultivo, la construcción de los impresionantes proyectos hidroeléctricos, la explotación de la madera y de las minerías, la construcción de la industria manufacturera papelera.

Los bosques del tercer mundo especialmente en América Latina y en África son víctimas de explotación, la indiscriminada tala para sacar la madera. Al mismo tiempo hay muchas personas con motivos egoístas cortando árboles para crear espacios para el cultivo de los productos de ganancia. Conscientemente muchos de ellos reconocen las consecuencias de estos comportamientos al medio ambiente. Por el motivo lucrativo han confiscado mucha tierra en tales sitios y

---

<sup>12</sup>Juan Pablo II, *Paz con Dios Creador, Paz con toda la Creación*. Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la paz de 1990. Portal de la Santa Sede. [Consulta 18 de mayo de 2012] <<http://www.vatican.va>>.

<sup>13</sup>Javier Gafo et al, *10 Palabras Clave en Ecología* (Estella: Editorial Verbo Divino, 1998), 34.



otros construyendo casas lujosas y siguen enriqueciéndose. La deforestación de los bosques lleva consigo la extinción de las comunidades indígenas cuya sobrevivencia está entrelazada en su hogar ancestral.

Los indígenas están sufriendo con ello la destrucción del bosque que les provee del sustento, la contaminación de las aguas de las que beben, en las que se bañan y pescan, los enfrentamientos con quienes pretenden apropiarse de su territorio, la muerte de sus culturas milenarias como algunas de las consecuencias que trae consigo la denominada “civilización” o “desarrollo”; la que solo ha demostrado saqueo y empobrecimiento<sup>14</sup>.

La deforestación contribuye a la extinción de las especies tanto de los animales como de las plantas interfiriendo con la composición de la diversidad genética de la naturaleza. Evidentemente se nota una inmensa reducción de los bosques y de los animales salvajes en selvas grandes del mundo: la Amazonia, Congo, Monte Kenya, Mau entre otras que dependen de ellas para sus hogares, los alimentos y el agua. Tales sitios son víctimas de la indiscriminada tala de los árboles, deforestación sin forestación.

La reducción drástica de las especies se observa claramente en lo que les está ocurriendo a los flamencos de lago Nakuru de Kenya. Muchas personas han confiscado los bosques que son fuentes del agua a consecuencia de la acelerada disminución del agua de este lago que es el hábitat propio de ellos.

La desertificación se está acelerando drásticamente hacia el sur poniendo situaciones amenazantes al medio ambiente y de modo significativo a nuestras tierras. En África el desierto Sahara se extiende enormemente. El desierto se está ampliando en lugar de reducirse. “Expertos de la ONU estiman que de los 5.200 millones de hectáreas de tierras dedicadas a usos agropecuarios, a nivel mundial, el 69% se degrada o queda sometido a un procesos de desertización. Este porcentaje sube hasta el 73% en África y llega al 70% en Asia”<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup>CEBEM, “Alerta a la Humanidad: Destrucción de la Amazonia pone en Grave Riesgo de Extinción a los Indígenas en Aislamiento Voluntario” en [www.cebem.org](http://www.cebem.org). (consultado 15 de junio de 2012).

<sup>15</sup>Sean McDonagh, *Pasión por la Tierra. La vocación Cristiana para Promover la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación Mensajero* (Mensajero: Bilbao; 2000) 71.

Sin lugar a dudas, el fenómeno anterior trae como consecuencia experiencias amenazantes dado que el hombre, los animales, las plantas no sobreviven sin agua. A partir de ahí cuando los recursos indispensables de la vida son escasos los seres humanos empiezan los conflictos por la supervivencia. Por ello ocurren rivalidades agresivas y competencias que en muchas circunstancias afectan a los últimos de la sociedad y todo esto a favor de la supervivencia de los poderosos. Innegablemente esta es una clara indicación que cuando no exista unidad entre el hombre con la naturaleza, así mismo faltará la reconciliación entre los hombres mismos. Es claro que la existencia de una criatura depende de la existencia de las otras según el orden establecido por Dios. Dicho de otra manera es una relación simbiótica donde cada organismo se beneficia del otro. Desagradecidamente el hombre se hace el dueño de todo y por tanto “el replique en el yo como realidad absoluta, el rechazo de todo límite, la experiencia del aquí, y del ahora, el utilitarismo y el interés, la felicidad del logro sin la mediación del deber (...)”<sup>16</sup>. En este caso el hombre está sobreexplotando todo sin preocupación para él mismo en momento presente y al mismo tiempo olvidado la existencia de las generaciones futuras.

En África Oriental la actividad económica de muchos está compuesta de dos grandes comunidades a saber los agrícolas y los nómadas. Los segundos se mueven con sus ganados buscando el agua y pastoreo de tal manera que cuando surge sequía, entran en sitios de las comunidades agrícolas. Estos últimos defienden sus recursos como lo hacen las comunidades nómadas con el fin de que sus ganados no mueran. Lo que sucede en tales circunstancias son las guerras de cada uno defendiendo lo suyo y esto implica la escasez de recursos naturales porque se ha interferido en el círculo climático por haber cortado los árboles sin reforestar.

Otro problema ecológico que tiene mucho que ver con la población humana y que es causa fundamental de deterioro medio ambiental es la explosión demográfica, la cual contribuye enormemente al acelerado consumo de recursos naturales

---

<sup>16</sup>Antonio Moroni, *Ecología, Varios Autores, Nuevo Diccionario de Teología Moral* (Madrid: Ediciones Paulinas, Madrid, 2002), 447.

poniendo muchos desafíos al medio ambiente. La población humana forma parte de las relaciones interdependientes a saber las relaciones de los sujetos entre sí, las relaciones de los sujetos con los otros sujetos y por supuesto con la naturaleza. En esta relación mutua el hombre utiliza lo que la Tierra le provee para sostener su vida. Sin embargo los recursos son insuficientes por la causa de incremento demográfico. Según reciente cifra:

El U.S. Census Bureau norteamericano, *al día 01 de enero de 2012* registró una población mundial de 6.984.895.594 habitantes; hoy, 06 de enero de 2012 a las 20:35 UTC, registra un incremento que la hace llegar a 6.986.132.556 este ritmo hace estimar que en los primeros días de febrero próximo, llegaremos a los siete mil millones.<sup>17</sup>

Ciertamente la superpoblación ha generado muchos desequilibrios del entorno biofísico así que surge el siguiente interrogante: “¿El ecosistema Tierra será capaz de absorber a tantos habitantes?”<sup>18</sup>

Para mantener esta población, el hombre se involucra en varias actividades de producción de los alimentos para satisfacer la demanda de consumo. Esta actividad humana lleva consigo la explotación de los recursos energéticos. Se afirma que el hombre se beneficia de las materias primas para la producción de los productos consumibles, productos industriales entre otros. “Nadie duda que incluso si la población mundial para se de crecer hoy mismo, los problemas medioambientales continuarán amenazando la pervivencia de la vida tal y como la conocemos, en ausencia de otros cambios notables”<sup>19</sup>.

Muchos de los países en el proceso de desarrollo especialmente en África tienen problemas desoladores de alimentación. Al trasfondo de esa preocupación está la superpoblación creciente que coloca muchas dificultades de existencia. Firmemente sin seguridad alimentaria no habrá paz duradera entre los hombres y

---

<sup>17</sup>La Población Mundial al 2012, 6 de enero de 2012 en [soca36.blogspot.com/2012/01/la-poblacion-mundial-al-2012.html](http://soca36.blogspot.com/2012/01/la-poblacion-mundial-al-2012.html)(consultado el 23 de junio de 2012).

<sup>18</sup>Leonardo Boff, *¿La Dignidad de la Tierra? Ecología Mundialización, Espiritualidad, la Emergencia de un Nuevo Paradigma* (Madrid: Editorial Trotta, 1996), 29.

<sup>19</sup>Jesús Ballesteros, y otros. *¿Sociedad y medio ambiente?* (Madrid: Trotta, 1997) 181.

con el medio ambiente. El hombre sobreexplota la Tierra para alcanzar la necesidad alimentaria.

Sinceramente cuando la economía y la población crecen las presiones a la Madre Tierra se intensifican poniéndola en grave peligro. La oferta de los alimentos no supera la demanda. Por ejemplo en África oriental ha crecido extremadamente la demanda de cereales, harina de maíz y trigo entre otros. Para superar esta demanda se exige la utilización de fertilizantes químicos, la aplicación de insecticidas y pesticidas para controlar los patógenos y como consecuencia la degradación del suelo. Al revés es el cultivo de las tierras vírgenes y la indiscriminada tala de los árboles para crear espacio para los cultivos. Cuando la cantidad de los alimentos no supera el rendimiento sostenible el hombre comienza utilizar métodos agrícolas que son dañinos a la tierra.

Por otro lado, los recursos marinos están sobreexplotados por la pesca excesiva. Por ejemplo en África oriental las comunidades cercanas al lago Victoria practican la actividad de pesca. Actualmente se nota la escasez de algunas especies que son preferidas por la comunidad. Por tanto la demanda de esta clase de peces no alcanza para suministrar a la población. Sin lugar a dudas tales reservas pesqueras disminuyen especialmente cuando la cantidad de peces capturados supera el rendimiento sostenible. Esto implica el desequilibrio del ecosistema a causa de la actividad humana y lo que sigue son conflictos entre los hombres luchando por estos escasos recursos.

Cabe mencionar que otra preocupación del hombre es la del agua. Algunas formas del uso de ella son claramente insostenibles. “El consumo de agua de ríos, lagos y acuíferos subterráneos se ha cuadruplicado desde mediados del presente siglo”<sup>20</sup>. En las ciudades hay gran necesidad de agua para los usos industriales y residenciales, presionando mucho el suministro de este recurso imprescindible que es el motor significativo de humanidad.

“La contaminación de las aguas se produce porque a los ríos llegan basuras, aguas negras de las alcantarillas de ciudades y poblaciones y por otra parte,

---

<sup>20</sup>Javier Gafo et al, *10 Palabras Clave en Ecología* (Estella: Editorial Verbo Divino, 1998), 278.

cantidades incalculables de sustancias químicas venenosas de las fabricas, residuos de productos agrícolas etcétera.”<sup>21</sup>.

El consumo de productos forestales es extensivo y como consecuencia ha facilitado la rápida explotación de los bosques del mundo que son lugares propios para la captación del agua. “Desde 1950, el consumo de madera se triplicó y el de papel se multiplicó por seis, previéndose que se volverá a duplicar en los próximos años el crecimiento, fundamentalmente, de la demanda en los países en desarrollo”<sup>22</sup>.

La creciente urbanización con mucha población coloca varios desafíos al medio ambiente. La concentración de numerosa gente en el mismo lugar residencial trae repercusiones tremendas al ecosistema: los residuos sólidos urbanos, sanitarios, industriales y basura botada en las calles que entran en los ríos engendrando la muerte de diversos animales acuáticos. Igualmente a veces surgen enfermedades contagiosas que tienen bastante que ver con el agua residual.

La carrera armamentista afecta la paz en la Tierra. Detrás de dicha actividad el la búsqueda de los escasos recursos y en muchas veces los victimas son los pobres campesinos. Desde la perspectiva cristiana la vida es sagrada y nadie tiene derecho de quitarla. Sin embargo existen algunas personas de prácticas corruptas que desestabilizan la paz utilizando las armas matando a otros. Es una amenaza abrumadora a la pacífica existencia del pueblo. Las guerras en el mundo tienen que ver en la lucha de los recursos naturales. Ciertamente varias de esas guerras en África y en América Latina surgen por los recursos naturales. Es la cuestión de quien será incluido, quien será excluido y quien va a controlarlos. Sin ninguna duda los conflictos bélicos engendran muchos desafíos a la existencia armónica en el planeta. “La conservación de los recursos presupone la paz, porque las guerras son una de las principales causas del daño ambiental”<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup>Sena Coordinación Nacional de Formación Ética. *Ecología: Visión Ética* (Bogotá D.E., 1981), 12.

<sup>22</sup>Javier Gafo et al, *10 Palabras Clave en Ecología* (Estella: Editorial Verbo Divino, 1998), 279.

<sup>23</sup>MarjorieKeenan, *De Estocolmo a Johannesburgo: La Santa Sede y el Medio Ambiente: un Recorrido Histórico 1972-1992*(Madrid: PPC Editorial, 2003), 53.

La carrera armamentista pone en jaque a los países del Tercer Mundo. En el primer lugar, los del norte fabrican las armas y los países del sur las compran. Verdaderamente el nivel de pobreza de los países en proceso de desarrollo no justifica la importación de gran cantidad de armas. Por tanto las reciben en forma de préstamos y se encuentran en una situación de endeudamiento intensificado. Ciertamente para pagar estas deudas internacionales la Madre Tierra enfrenta la ira de explotación de los recursos naturales con el fin de cancelarlas. Esto trae muchas consecuencias que se vinculan, por ello “el endeudamiento obliga a vender y consumir los propios recursos naturales, lo cual se concreta en la tala indiscriminada de la masa forestal, en la sobre-explotación de los pastos, en la dispersión de la población rural etcétera.”<sup>24</sup>.

La carrera de armamentos desestabiliza la paz de muchos países en proceso de desarrollo estimulando la pobreza y como resultado conlleva a la destrucción del medio ambiente. Dicho de otra forma la difunta activista medioambiental Keniana, Wangari Maathai, premio Nobel de la paz 2004 contempla esta idea diciendo que “la degradación ambiental y pobreza van juntas”.<sup>25</sup>

Las guerras inagotables en República Democrática de Congo, Somalia, Sudan, África Occidental y en América Latina son estimuladas por motivos económicos y políticos. Algunos países del norte en colaboración con algunos políticos del Tercer Mundo suministran las armas y cuando los ciudadanos de estos países luchan entre ellos mismos algunas personas del primer mundo con intereses económicos aprovechan la oportunidad robándoles las materias primas. Es una situación desagradable, pues estos países tienen mucha riqueza pero al revés son los primeros de pobreza al nivel mundial. Existen muchos protagonistas enriqueciéndose a costa de los últimos.

Extremadamente el medio ambiente sufre mucho como se ve ahora en las selvas de Congo y la Amazonia. En tales situaciones deshumanizantes difícilmente se

---

<sup>24</sup>Jürgen Moltmann, *La justicia crea futuro. Política de Paz y Ética de la Creación en un Mundo Amenazado* (Sal Terrae: Bilbao, 1992), 40.

<sup>25</sup>Wangari Maathai, “Degradación Ambiental y Pobreza Van Juntas” en [elpais.com/diario/2004/12/10/.../1102633205\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/12/10/.../1102633205_850215.html) (consulta 25 de junio de 2012).

logra la armónica vivencia de todos. Efectivamente “la paz en la Tierra depende de nuestra capacidad para garantizar la supervivencia de nuestro medio ambiente”.<sup>26</sup>

Sin ninguna duda al mencionar la situación anterior “el daño al medio ambiente interrumpe la sociedad y la vida de los pueblos y daña también a la propia tierra, de cuyo buen estado depende mucha gente para subsistir”<sup>27</sup>.

### **1.3EL HOMBRE EN RELACIÓN CONSIGO MISMO**

De todos los seres vivos, el hombre es diferente de ellos pues desde un enclave Cristiano él es imagen de Dios. Dicho de otra forma es un ser responsable que colabora con Dios en su obra creadora. A partir de ahí su vida se debe orientar hacia relaciones inter-humanas y a la naturaleza que soporta su vida y sobre todo a Dios. El ser humano es el único que trasciende en dos perspectivas: la horizontal cuando el ser humano se relaciona con sus semejantes y con el medio ambiente y la vertical cuando se relaciona con el Ser Infinito que los Cristianos refieren como Dios.

Si el hombre carece de relaciones pacíficas y constructivas con la naturaleza y con Dios, difícilmente tendrá paz dentro de sí mismo porque una relación conflictiva tiene consecuencias en la vida de uno mismo y con la comunidad humana entera. El hombre es un ser que se relaciona con las demás personas. Sin embargo, en el tiempo contemporáneo el egoísmo ha superado el sentido de su ser social.

Como consecuencia algunos hombres y mujeres de nuestro tiempo no están en paz consigo mismos; se causan daños graves, al punto de llegar al suicidarse. Esto es una explicación explícita de su conflicto interno que también afecta a las otras personas.

La destrucción ecológica es una matanza propiciada por el hombre, es la muerte silenciosa de él mismo y de las generaciones futuras. Las actividades pecaminosas del ser humano contra el ambiente natural es una ofensa que tiene repercusiones graves en el mundo. Se afirma que este desastre ambiental es por la culpa del hombre diciendo que “(...) el sujeto que, por un lado trata de sacar el

---

<sup>26</sup>WangariMaathai, Nota de prensa emitida en Oslo el 8 de 2004 en [www.wloe.org/WLOE-sp/informacion/ecologia/wmaathai.html](http://www.wloe.org/WLOE-sp/informacion/ecologia/wmaathai.html) (consultado el 27 de junio de 2012).

<sup>27</sup>MarjorieKeenan, *De Estocolmo a Johannesburgo: La Santa Sede y el Medio Ambiente: Un Recorrido Histórico 1972-1992*(Madrid: PPC Editorial, 2003), 52.

máximo provecho y el que, por otro lado sufre los daños y las injurias es siempre el hombre”<sup>28</sup>.

El hombre hereda un rincón muy especial en su existir. Sin embargo esto no implica que se haga el dueño de la naturaleza ni arrogante a sus semejantes. Esto quiere decir que la relación con las demás personas, con Dios y con la naturaleza está profundamente interpelada con la relación del hombre consigo mismo.

Si el hombre tiene el dominio destructor de la naturaleza, supuestamente no tendrá paz consigo mismo y como consecuencia crea el desequilibrio con el entorno que lo rodea poniéndose a la crisis ecológica.

El ser humano es ser que se relaciona no solamente con su ambiente sino también con los otros sujetos. De hecho él es un ser social por naturaleza pero cuando se hace individualista y materialista destruye su existencia relacional. A partir de su libertad el ser humano ha creado situaciones conflictivas consigo mismo y esto conlleva muchas repercusiones con su medio ambiente. “El individuo humano constituye un sistema extremadamente complejo, estrechamente conectado con otro sistema mayor, la sociedad de la cual forma parte”<sup>29</sup>. Así mismo el individuo y la sociedad están íntimamente compenetrados con el medio ambiente.

El individualismo se manifiesta cuando algunos hombres y mujeres con motivos egoístas quieren apropiarse de todo de manera injusta. El caso de sobreexplotación de los recursos naturales por unos muestra la agresividad del hombre hacia la naturaleza, hacia las demás personas y sobre todo hacia él mismo. Esto claramente manifiesta la falta de una relación constructiva y reconciliadora con sus equivalentes, consigo mismo, con Dios y con el medio ambiente. “Las actividades agresivas del sujeto humano contra la naturaleza conducen a la insostenibilidad del medio ambiente, un hecho que a su vez conduce a la incapacidad de salvaguardar la vida en nuestro planeta”<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup>Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis*, [www.vaticana](http://www.vaticana), 1979. No.16. (Consultado el 27 de junio 2012).

<sup>29</sup>Alfonso García, *¿Dominad la Tierra?* (Barcelona: Colección Cristianisme I Justicia No. 54. 1993),8.

<sup>30</sup>Peter Ochieng, “*Conversión y Reconciliación desde la figura de Jesucristo*” (Trabajo de grado, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2010), 92.



Realmente la crisis ecológica manifiesta la ruptura de las relaciones interpersonales, quebraduras en las relaciones entre el hombre y Dios, fracturas de relación con el ambiente natural y últimamente conflictos del hombre consigo mismo. Se destaca que la relación hombre-sociedad es concomitante con la relación hombre-naturaleza. El ser humano debe utilizar los recursos naturales responsablemente. Dicho de otra forma es la administración responsable buscando senderos de una relación armónica y constructiva entre el hombre y el medio ambiente y últimamente con Dios Creador.

De forma conclusiva, la relación del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con Dios es una realidad fundamental para la existencia armónica. La relación con los congéneres es imprescindible para formar una comunidad humana. La dimensión trascendental del hombre le conduce a salir de sí mismo y tener relaciones con los demás y con Dios.

A partir de ahí, la trascendencia horizontal y vertical tienen mucha influencia sobre el sujeto humano. La vida pacífica o conflictiva del hombre y la mujer de hoy depende de sus relaciones con sus semejantes y con Dios. El rompimiento de cada aspecto relacional, efectivamente causa desequilibrios en las otras relaciones. Evidentemente cuando hay ruptura del orden normal con las demás personas, esto afecta la relación consigo mismo, con la creación y con Dios. Tal postura le obliga al hombre plantearse la reconciliación para reparar las relaciones rotas.

Claramente esto implicaría un compromiso de transformar la realidad inhumana de dominio, el señorío que se convirtiera a la responsabilidad y solidaridad colaborando con Dios en la construcción de su Reino. Por ende un cambio fundamental y la urgencia de reconciliación del hombre consigo mismo, con los demás sujetos, con el medio ambiente y con Dios. Cabe mencionar que el desarrollo sostenible, paz, justicia y democracia en la Tierra depende de nuestra voluntad de conversión de corazón y tener comportamientos fraternos porque cuando se interrumpe una de estas dimensiones relacionales la vida se vuelve conflictiva y amarga.

## CAPÍTULO 2

### RECONCILIACIÓN DESDE LA FIGURA DE JESUCRISTO

El término reconciliación proviene de la raíz latina “*conciliatus*” que implica renovarse, acercarse, reunirse, o “caminar juntos”. Tal categoría de una manera genérica significa que dentro de una relación hay algo que se ha roto del orden normal suponiendo la necesidad de arreglar este conflicto y empezar a caminar o a marchar juntos de nuevo. En su sentido más antropológico reconciliación implica “volver a unir diversas partes que estaban enfrentadas por un conflicto”<sup>31</sup>. En este caso la persona se renueva, todos esos procedimientos posibilitan la restauración de relaciones serenas y la reunión de aquellas personas que se habían separado para establecer una nueva comunidad. “La reconciliación (...) busca de las partes un cambio de la actitud negativa a una actitud positiva, busca restaurar y recomponer las relaciones humanas que el conflicto ha roto (...)”<sup>32</sup>.

El mundo actual sufre tantas heridas y por ello la llamada a la reconciliación, la cual conduce a una vivencia pacífica. Tales situaciones existenciales del ser humano de hoy muestran altos niveles de pobreza, injusticia global, violencia, desigualdad, odio, venganza, y sobre todo desafía el ser y quehacer Cristiano. El trasfondo de las abrumadoras estructuras de dominación e injusticia es la lucha por los recursos naturales agarrados desequilibradamente. La llamada de Jesús al pueblo reside en la construcción de una comunidad reconciliada y reconciliadora donde todos se benefician de los dones de Dios. Al contrario, el contexto contemporáneo muestra niveles de dominación, agresión, desplazamientos forzados que afectan el orden establecido por Dios. Tales acciones tienen graves repercusiones, especialmente a los excluidos por el sistema capitalista neoliberal.

---

<sup>31</sup>Los “*Signos de los Tiempos*” Demandan la Reconciliación con la Naturaleza: Un documento de la Compañía de Jesús que pretende responder institucionalmente a los grandes retos ambientales desde la ecosolidaridad, Núm. 263, julio-septiembre 2011, en [http://www.tendencias21.net/Los-signos-de-los-tiempos-demandan-la-reconciliacion-con-la-naturaleza\\_a9895.html](http://www.tendencias21.net/Los-signos-de-los-tiempos-demandan-la-reconciliacion-con-la-naturaleza_a9895.html) (Consultado 26 de julio 2012).

<sup>32</sup>II CONGRESO NACIONAL DE RECONCILIACIÓN, *La Reconciliación, Horizonte de la Paz* (Bogotá: Secretariado Nacional de Pastoral Social, Mayo 5 al 7 de 2003), 7.

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo la reconciliación es un tema fundamental cuando se refiere a la relación del hombre y la mujer con Dios. En la Biblia el pueblo de Dios siempre está en la búsqueda de senderos reconciliadores para renovar la Alianza con su Creador.

Desde la mirada Cristiana el concepto de reconciliación tiene su significado en el amor de Dios a los seres humanos. Es una iniciativa amorosa y gratuita hacia los hombres. Ello quiere decir que esta obra divina reconciliadora se realiza cuando la humanidad se compromete con ella. Por lo tanto, resulta indispensable que el sujeto humano establezca relaciones positivas consigo mismo, con Dios, con los otros y con la naturaleza. El hombre debe ponerse en prácticas amorosas en su relación y de esta manera contribuye a la construcción del Reino de Dios en la actualidad y en las generaciones venideras.

Una práctica profundamente espiritual de esta índole empeña a la comunidad en búsqueda de esperanza, de mejores aperturas de la paz duradera, solidaridad y el bienestar de toda la creación. Es un amor que se encarna en la historia humana a través de Jesucristo el reconciliador. El motivo detrás de este misterio de la encarnación es la renovación de la Alianza entre Dios y el pueblo. El hombre y la mujer perdieron la gracia por haber pecado y por tanto se alejaron de Dios. Es en esta situación de alejamiento que Jesucristo viene a reconciliarnos con el Padre.

El ser humano se ha empeñado en la búsqueda de senderos que le ayuden a acabar con los diversos conflictos en sus múltiples facetas: internos, externos, entre personas, familias, grupos, y comunidades. En el contexto contemporáneo es común presenciar situaciones de guerra, violencia, discriminación, desplazamiento y destrucción de bienes materiales. Por ende, el hombre y la mujer han de sentir la urgencia de dialogo y restablecimiento del orden. Consecuentemente, urge dirigirse a la elaboración de procesos de paz, reconciliación, justicia, democracia y reparación entre las partes en cuestión.

Actualmente el concepto de reconciliación ha tenido mayor importancia en el área de la resolución de los conflictos. Por tanto es un proceso y tema de importancia para trabajar porque tiene como motivo la construcción de una sociedad más

humana y fraterna como clave fundamental de un nuevo orden económico, político, social, religioso y de manera especial, ecológico.

Dichos procesos para la reconstrucción de la sociedad han tenido lugar en diversas partes del mundo; por ejemplo en Colombia, el Congreso Nacional congrega diferentes actores sociales que reflexionan sobre temas de importancia para el país desde la perspectiva reconciliadora. Se habla de reparación integral, justicia transicional, restitución de tierras hacia la dignificación de las víctimas, la construcción de la paz duradera como componentes esenciales para la transformación social hacia la reconciliación nacional.

Se habla de los variados modos de reconciliación inquiriendo aperturas para la paz duradera. Desafortunadamente no es así con el medio ambiente. Hay un gran olvido y falta de conciencia de reconciliación con la Madre Tierra salvo algunas voces que claman en los foros sociales mundiales a favor del medio ambiente. La tristeza y el llanto del ambiente natural es la alegría de algunos capitalistas empeñados en el desarrollo de los impresionantes megaproyectos que acaban con lo creado. Se debe recordar que la creación es también víctima de la agresión humana cuando el ser humano se hace dueño de ella.

Es por este motivo que el presente capítulo trata de juzgar el sentido del término reconciliación desde la Palabra y la Tradición. Para enriquecer este tema se juzgará también desde otras perspectivas de algunos autores contemporáneos sobre la reconciliación y como ella contribuye y permite una relación armónica entre el hombre consigo mismo, con las demás personas, con la naturaleza y con Dios.

## 2.1 RECONCILIACIÓN DESDE LA PALABRA

Según la perspectiva Cristiana la reconciliación con Dios, con los demás y con la creación es una pista que ilumina nuestro camino en la búsqueda de la paz duradera. Sin embargo, muchas veces se concentra:

En las primeras dos facetas de reconciliación, buscando la paz interior que nace de saber que hemos sido reconciliados con nuestro Señor. Desafortunadamente, descuidamos nuestras relaciones interpersonales, tanto dentro como fuera del templo, sin mencionar la creación<sup>33</sup>.

En el Antiguo Testamento la reconciliación se manifiesta como la renovación de la Alianza con Dios quien establece relaciones armónicas con su pueblo Israel. En este sentido, el hombre debe responder libremente a la Alianza implicando la reciprocidad entre el hombre y Dios. El Creador se compromete con su pueblo suponiendo que ellos hacen lo mismo: Tú has declarado hoy que el Señor es tu Dios, y has prometido seguir sus caminos y cumplir sus leyes, mandamientos y decretos, y obedecerlo siempre. (Dt 26, 17). Es la fidelidad del pueblo hacia Él.

Según la historia de Israel, la Alianza era un principio fundamental para la unidad del pueblo y el establecimiento de un orden social. A lo largo de nuestra historia, no se toma con conciencia esta Alianza, se provoca la muerte de los indígenas, los campesinos, los pobres entre otros; es la guerra contra la humanidad. Tal práctica rompela Alianza establecida por Dios. Se ve también que los profetas no cesaban de denunciar las infidelidades cometidas por el hombre. Sin embargo, Dios siempre mantiene la relación armónica con el hombre. Esto se demuestra en su amor y fidelidad al ser humano que pide el cumplimiento de acuerdos y al mismo tiempo renovarlos.

Lamentablemente el hombre es un ser concupiscente que se dirige a la infidelidad que es considerada como un pecado grave de uno mismo, contra las demás personas y contra Dios generando ocasiones difíciles. Supuestamente es la miseria en la vida humana de índole económica, espiritual y ecológica.

---

<sup>33</sup>Julia Hart "*Perspectivas Bíblicas sobre la Reconciliación*" 19 de mayo de 2004 en, [peace.mennolink.org/cgi-bin/m.pl?a=64](http://peace.mennolink.org/cgi-bin/m.pl?a=64). (Consultado 14 de julio, 2012).

Ciertamente el Antiguo Testamento nos muestra consecuencias de faltar a la Alianza con Dios como la esclavitud en Egipto, exilio, guerra, entre otros. Estos son manifestaciones que suponen la transgresión contra la Alianza con Dios por alejar las promesas y bendiciones de la Alianza. Como por ejemplo el relato de diluvio supone que el pueblo elegido era infiel a la Alianza. Por ello Dios dijo al pueblo, "he decidido acabar con todo viviente, porque la Tierra está llena de violencias por la culpa de ellos. Por eso, he decidido exterminarlos de la Tierra"(Gn 6, 13). A pesar de la infidelidad del pueblo, Dios sigue bendiciendo al pueblo estableciendo la Alianza de la futura generación. Sólo se puede renovar esa promesa cuando el hombre se reconcilia libremente con Dios para la reconstrucción de este mundo.

Cuando se rompe la Alianza por el pecado del hombre lo que sucede es el mal y la muerte de la humanidad que empezó con los primeros padres. Es la desgracia que rodea el ser humano. Sin embargo, Dios nos ofrece la promesa para que nos reconciliemos con Él (Gn 3,15). Este proyecto se realiza definitivamente en la persona de su Hijo Jesucristo. La redención ofrecida por Dios y que se cumple por la obra de Jesús es la reconciliación como la manera de recuperación de la gracia perdida por el pecado del hombre. Así se establece la comunión y el amor en todas las dimensiones de la existencia humana.

Desde la perspectiva cristiana San Pablo comprende el significado de la palabra reconciliación así:

Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo. Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el encargo de anunciar la reconciliación. Es decir que en Cristo, Dios estaba reconciliando consigo mismo al mundo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres; y a nosotros nos encargó que diéramos a conocer este mensaje (2 Cor 5,17-19).

La intención de la reconciliación es la llamada de Cristo encarnado, a los creyentes a dejar el hombre viejo, optando fundamentalmente por la nueva forma de existencia. A partir de ahí se afirma que la vida Cristiana no es fácil si no está fortalecida por la persona de Cristo, razón por la cual Él nos concede la gracia

para permanecer fiel en nuestras relaciones con Dios y con el prójimo. Tal relación es de dependencia y por tanto “sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5). La significación central de ese vínculo es el amor que se vive en una comunidad fraterna.

El amor de Dios a su pueblo se extiende a través de su Hijo Jesucristo quien renueva el orden del cosmos. El Cristo cósmico exige la transformación de la realidad existencial teniendo en cuenta la novedad de su doble mandamiento: “ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo” (Lc 10, 27). En el contexto actual, este mandamiento tiene pleno sentido en la opción preferencial por los pobres como dicen los teólogos latinoamericanos en la teología de la liberación. Si amamos a Dios, buscaremos caminos para establecer relaciones positivas y reconciliadoras con el prójimo, y así se construirá un mundo pacífico y reconciliado.

Para los creyentes en Cristo el punto de arranque de reconciliación es Dios que quiere que el mundo renueve la Alianza con Él. Esta es la obra de “amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero” (1 Jn 4,10) que se lleva a cabo mediante la misión salvadora de Jesucristo. Dios envió a su único Hijo, el primogénito para que toda la humanidad se reconciliara con Él. Esta obra salvadora se sostiene por la misión del Espíritu Santo que renueva a los creyentes hacia la plena reconciliación escatológica. La reconciliación es una iniciativa de Dios que se sintetiza en la obra de Cristo redentor que quita el pecado del mundo. Tal misión es un misterio en la economía de salvación donde Dios invita a toda la creación a la redención.

Pues en Cristo quiso residir todo el poder divino, y por medio de él Dios reconcilió a todo el universo ordenándolo hacia él, tanto lo que está en la Tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz (Col 1, 19-22).

Dios envió su Único Hijo para reconciliar y restaurar todas las cosas en el universo dañado por el pecado humano. Cristo hace brillar de nuevo toda la creación. La reconciliación se ha realizado por la muerte de Cristo en la Cruz. “Todo proviene

de Dios que nos reconcilió consigo por Cristo” (2 Cor 5,18). La reconciliación siendo una iniciativa gratuita de Dios es para el beneficio de toda la creación.

La muerte de Jesús en la cruz conduce a Pablo a plantear su teología acerca de la reconciliación del hombre con Dios. “Él puso fin, en sí mismo, a la enemistad que existía entre los dos pueblos, y con su muerte en la cruz los reconcilió con Dios, haciendo de ellos un solo cuerpo”. (Ef 2,16). Por su muerte en la cruz Cristo ha establecido la paz en el ámbito de reconciliación.

La obra de reconciliación es de índole participativa entre Dios y su Hijo Cristo. En el acontecimiento del Hijo encarnado, Jesús es salvador que viene a reconciliar a los hombres quienes por consiguiente se dirigen a Dios. En esta línea San Pablo se siente inspirado a enseñar a los Cristianos que “Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el encargo de anunciar la reconciliación” (2 Cor 5,18). Esto quiere decir que Jesús realiza dos obras: traer el don amoroso de reconciliación a los hombres y luego la colaboración del hombre mismo dando respuesta al llamado a la reconciliación.

La misión reconciliadora se lleva a cabo por la muerte de Jesús en la cruz y a partir de allí toda la creación está reconciliada con Dios de tal manera que San Juan el evangelista al contemplar esta misión que Cristo murió “para reunir a todos los hijos de Dios que estaban dispersos” (Jn 11, 52), nos invita a volver al redil de los hijos del Padre.

Dicha dimensión valora nuestra relación con el medio ambiente, la naturaleza que es un don dado gratuitamente por el Creador. Toda la creación procede de Él, por consiguiente ella es sagrada. Sin lugar a duda es difícil mantener relaciones pacíficas con nosotros mismos y con Dios si estamos sobreexplotando los recursos naturales, contaminando el aire, el agua, entre otros, haciéndonos los dueños de la Tierra. Se debe reconocer que la creación es el patrimonio de todos los seres humanos.

Verdaderamente, es en la creación donde se establecen las bases para el desarrollo de la humanidad: la cultura, historia, economía y la religión. Por tanto, humildemente el ser humano debe reconocer que no puede quedar aislado de la naturaleza, por ende la invitación a respetarla y cuidarla.



El libro de Génesis aborda el tema de la creación planteando el origen del mundo y de los seres humanos afirmando que “(...) Dios como Creador Universal y a la naturaleza como criatura, en donde el estribillo “y vio Dios que esto era bueno” (Gn 12, 18.25 (...)) se presentan como la impronta de aprobación divina a todo lo creado”<sup>34</sup>.

El ser humano es parte central de esta creación, por ende la exhortación a ser colaborador de Dios para generar espacios pacíficos para el bienestar de la humanidad. En este sentido, “Dios el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara” (Gn 2,15). Este tipo de gestión responsable conduce al hombre a contemplar el amor de Dios a la humanidad y recíprocamente le exige ser responsable con lo que la naturaleza provee. Es imposible que el hombre se separe de la creación.

La reconciliación con Dios es para restablecer la vida pacífica reparando lo que nos ha separado de Él. Tal postura implica varios pasos para reavivar la relación armónica con Él: reconocer cómo lo hemos ofendido a través de nuestras actitudes y prácticas pecaminosas, sentir el dolor por transgredir su amor divino, arrepentirnos y confesar nuestros pecados a Él, pedir la misericordia y perdón por nuestros errores y transformarnos a nuevas criaturas restaurando lo que se había roto en nuestra relación con Él.

Al cumplir estos pasos Dios perdona a su pueblo por su acto misericordioso a fin de que se vuelvan criaturas nuevas. “El ministerio y resurrección de Jesús nos confirman que Dios desea perdonarnos, sólo se lo tenemos que pedir”<sup>35</sup>.

La reconciliación establece una relación armónica con nosotros mismos. Esta apertura deja uno en paz, perdonado, liberado y aliviado de pecado del pasado. “El resultado de haber alcanzado esta dimensión es un sentido profundo de paz interior, una tranquilidad y armonía”<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup>Germán Mahecha, *Ecoteología. Colección Apuntes* (Bogotá: Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2010), 113.

<sup>35</sup>Julia Hart “*Perspectivas Bíblicas sobre la Reconciliación*” 19 de mayo de 2004 en, [peace.mennolink.org/cgi-bin/m.pl?a=64](http://peace.mennolink.org/cgi-bin/m.pl?a=64). (Consultado 16 de julio, 2012).

<sup>36</sup>Ibid., (Consultado 16 de julio de 2012).

Con lo anterior se evidencia que tal serenidad está entretejida con la reconciliación del hombre con la creación, y con Dios. La autoreconciliación de tal índole se alcanza cuando el ser humano descubre que es una criatura de Dios y su bienestar depende de la misericordia del Padre. La Biblia nos plantea el gozo cuando el hombre se reconcilia. Dicha dimensión se amalgama con reconciliación del hombre con Dios de una manera particular implicando que no se puede alejar nuestra serenidad inferior del amor de Dios, y por ello, “feliz el hombre a quien sus culpas y pecados le han sido perdonados por completo. Feliz el hombre que no es mal intencionado y a quien el Señor no acusa de falta alguna” (Sal 32, 1-2). Dicho de otra forma, el ser humano reconociendo su pecado busca los caminos reconciliadores con Dios y como consecuencia obtiene el perdón.

La Sagrada Escritura plantea categóricamente el tema de la reconciliación del hombre con su prójimo. El evangelista Mateo lo expresa del siguiente modo: “Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda”. (Mt 5, 23-24). Lo dicho anteriormente pide la transformación auténtica después de haber recibido el perdón y la gracia de Dios que se concreta en relaciones armónicas con nuestros prójimos en la vivencia cotidiana. Esta es una exigencia radical a los creyentes de modo que, “El privilegio de haber sido perdonado por nuestro creador nos deja la responsabilidad de perdonar y reconciliarnos con el resto de sus criaturas”<sup>37</sup>.

Jesucristo es el mensajero por excelencia de la paz y el perdón y pide a sus discípulos la práctica de la misericordia y reconciliación con los demás según la enseñanza de su oración, “Perdónanos el mal que hemos hecho, así como nosotros hemos perdonado a los que nos han hecho mal” (Mt 6,12). Esta oración reconoce que Dios perdona si uno se le acerca con un corazón contrito. De igual forma Jesús exige la acomodación y recepción de los que nos han ofendido, es la

---

<sup>37</sup>Julia Hart “*Perspectivas Bíblicas sobre la Reconciliación*” 19 de mayo de 2004 en, [peace.mennolink.org/cgi-bin/m.pl?a=64](http://peace.mennolink.org/cgi-bin/m.pl?a=64). (Consultado 16 de julio, 2012).

práctica de amor a los otros. Principalmente es una relación mutua así que cuando Dios nos perdona, lógicamente debemos extender lo mismo a los que nos han ofendido. Afirmando tal postura:

Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano (1 Jn 4, 20-21).

## **2.2 RECONCILIACIÓN DESDE LA TRADICIÓN**

La reconciliación no sólo implica un momento sino que está interpelada de otras categorías a saber la justicia, restitución y la restauración. Es decir que son pasos importantes para reconciliación y además se da cuenta que la idea primordial de ella es restablecimiento de una relación con Dios. Sin embargo, repara la relación con uno mismo, con los otros seres vivos y con la naturaleza porque “el primer hombre fue no solamente creado bueno, sino también constituido en la amistad con su Creador y en armonía consigo mismo y con la creación en torno a Él”<sup>38</sup>.

Éste procede del proyecto originario de Dios que se caracteriza por la gracia que favorece la comunión del hombre en su ser relacional. A partir de ahí la reconciliación toma la orientación de ser un acto meramente personal sino un evento de carácter interpersonal.

Por la irradiación de esta gracia (santificante), todas las dimensiones de la vida del hombre estaban fortalecidas. Mientras permaneciese en la intimidad divina, el hombre no debía ni morir (cf. Gn 2,17; 3,19) ni sufrir (cf. 3,16).

El hombre debe responder a esta gracia mostrando el amor al prójimo y al resto de la creación. De esta forma se reconcilia y al mismo tiempo continúa con el orden establecido por Dios.

Desafortunadamente el ser humano por su libertad pecó rechazando el amor de Dios. La consecuencia de lo sucedido es el rompimiento del proyecto originario de Dios por parte del hombre. Por eso se produce rupturas que involucran todas dimensiones de su ser relacional. Él vive la ruptura con Dios, consigo mismo que

---

<sup>38</sup>Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica* (Santo Domingo: Librería Juan Pablo II, 1992), Núm. 374.

se demuestra en los desequilibrios: se genera ruptura con las demás personas la que se evidencia en las nuevas relaciones conflictivas; y por último la ruptura con la naturaleza. Sin embargo la misericordia de Dios al hombre no tiene límite. Él sigue estableciendo caminos para que el hombre se reconcilie ofreciéndole la promesa de la salvación (Gn 3,15), la renovación de las Alianzas a través de la historia humana hasta que llegue su Hijo Jesucristo para la redención de toda la creación.

Lo dicho anteriormente supone la renovación del amor y la comunión que se encuentra en todos los niveles de la existencia humana que se realiza en la obra soteriológica de Jesús a la humanidad y como consecuencia.

Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres apartados por el pecado, y se une con ellos<sup>39</sup>.

La reconciliación tiene que ver con la reparación y restauración de las relaciones rotas consigo mismo, con los otros con la naturaleza y con Dios. Es un compromiso y cambio profundo de actitud por parte de los Cristianos “de ser destructores de la vida a ser gestores y promotores de la misma”<sup>40</sup>. Dios es la fuente de esta reconciliación por medio de Cristo empieza su obra reconciliadora encarnándose en la persona de su Hijo Jesucristo. Es en este sentido que Dios tiene las manos abiertas a la reconciliación para que todos tengan la oportunidad para volver a Él. Todo esto muestra que esta obra salvadora es una acción misericordiosa de Dios; no es un resultado humano. Esto demuestra que, “la reconciliación es la acción salvífica de Dios que Él lleva a cabo para rescatar al ser humano creado a su imagen y semejanza”<sup>41</sup>.

La búsqueda de las sendas reconciliadoras implica la existencia del pecado humano que contribuye a la ruptura de la relación armónica entre nosotros

---

<sup>39</sup>Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica* (Santo Domingo: Librería Juan Pablo II), Núm. 234.

<sup>40</sup>Peter Ochieng, “*Conversión y Reconciliación desde la Figura de Jesucristo*”. (Trabajo de grado. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2010), 30.

<sup>41</sup>Ibid., 26.

mismos, con Dios y con el entorno natural. Cuando el hombre rompe su relación con Dios, también su armonía interior está afectada y se generan dentro de sí contradicciones y conflictos. Por consiguiente en este estado de desequilibrio interior el hombre desgarrar su relación con sus congéneres y con el mundo creado. A la luz de lo dicho, el pecado tiene dos vértices: personal y social. “Todo pecado es personal bajo un aspecto; bajo otro aspecto, todo pecado es social en cuanto y debido a que tiene también consecuencias sociales”<sup>42</sup>.

El pecado personal se entiende como acto libre del ser humano. En este sentido se nota que el ser humano por su pecado ha contribuido inmensamente al deterioro del cosmos. Él mismo se hace daño al destruir su entorno y sobre todo cuando se hace poseedor de la naturaleza generando “actos de apropiación y dominio de las cosas”<sup>43</sup>.

La postura mencionada anteriormente se manifiesta en el dominio y el sometimiento de los recursos naturales para los intereses humanos. En este caso el ser humano con sus prácticas pecaminosas no se da cuenta de que la creación es el escenario imprescindible, vital y común para promover la vida y, además, donde Dios se revela a la humanidad. Por tal razón el ser humano debe reconocer que ha producido desequilibrios globales por su pecado personal y por tanto la urgencia de cambio de su mentalidad admitiendo que él no es el dueño del planeta. Partiendo de ahí, el ser humano buscaría las sendas que generen sentido a la vida actual y de las generaciones futuras en el mundo de tal manera que:

La historia de la salvación – tanto la de la humanidad entera como la de cada hombre de cualquier época – es la historia admirable de la reconciliación: aquella por la que Dios, que es Padre, reconcilia al mundo consigo en la Sangre y en la cruz de su Hijo hecho hombre, engendrando de este modo una nueva familia de reconciliados<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Reconciliatio et paenitentia*, 1984, Núm. 15.

<sup>43</sup> Leonardo Boff, *¿La Dignidad de la Tierra? Ecología Mundialización, Espiritualidad, la Emergencia de un Nuevo Paradigma* (Madrid: Editorial Trotta, 1996), 46.

<sup>44</sup> Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Reconciliatio et paenitentia*, 1984, Núm. 4

La reconciliación se hace necesaria porque hubo una ruptura por el pecado del hombre de la cual engendra todas las otras formas de rupturas en la relación del hombre en su entorno.

La crisis ecológica muestra una crisis de la humanidad. Es una perturbación de la armonía originaria de la creación que está provocada por la prepotencia humana. Tal situación genera un deterioro de la creación afectando las relaciones de tal modo que simultáneamente el ser humano y el planeta viven en conflictos<sup>45</sup>.

El pecado como un acto de la persona tiene consecuencias en el pecador mismo que rompe la relación con Dios. También se puede hablar del pecado social que afecta la solidaridad humana. Es decir, “el pecado de cada uno repercute en cierta manera en los demás”<sup>46</sup>.

Indiscutiblemente, el pecado social ofende a Dios y al prójimo; es falta de amor a los demás. Cristo nos exige en su mandamiento, “Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos”. (Jn 13, 35). Tal actitud debe reflejarse en servir y proteger los derechos de los más desprotegidos, oprimidos, y la pobre Madre Tierra que sufre tanta injusticia por la irresponsable actividad humana. Esto es un llamamiento al hombre y a la mujer de nuestro tiempo a retomar su autonomía y asumir sus deberes en la tarea de ordenar y transformar el mundo restableciendo relaciones amistosas con los demás seres de la naturaleza.

Igualmente, el pecado social se manifiesta contra la justicia en las relaciones interpersonales, contra los derechos de la persona humana, contra el bien común, de obra u omisión por parte de los dirigentes políticos, económicos y sindicales<sup>47</sup>. A la iluminación de lo dicho anteriormente, todas estas formas de pecado estructural generan relaciones conflictivas contra el designio de Dios de igualdad, justicia y paz en la Tierra. El acelerado deterioro medio ambiental es un pecado social por la falta de conciencia y justicia para con la creación, “Si el hombre no

---

<sup>45</sup>Cfr. Béjar Bacas, José S, *Donde Hombre y Dios se Encuentran* (España: EDICEP, 2004), 67.

<sup>46</sup>Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Reconciliatio et paenitentia*, 1984, Núm. 16.

<sup>47</sup>Cfr. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Reconciliatio et paenitentia*, 1984, Núm. 16.

está en paz con Dios, la Tierra misma tampoco estará en Paz”<sup>48</sup>. La paz en la Tierra supone la existencia de la reconciliación del hombre consigo mismo, con las demás personas, con Dios y con la naturaleza.

Todos los reconciliados restablecen relaciones armoniosas y auténticas con los demás; se extiende el amor al prójimo reconociendo la dignidad del otro en las prácticas encarnadas, en la paz, la solidaridad y la justicia. Por tanto, una vez realizados los caminos de cambio, las personas se vuelven testigos de Cristo. El Padre Misericordioso les concede la gracia a los seres humanos de tal manera que Cristo colgado en la cruz transforma la realidad en un encuentro de la humanidad con el amor infinito de Dios. Efectivamente, “una persona reconciliada o una comunidad reconciliada vive de manera diferente de cómo lo hacía antes de haber padecido la violencia y la opresión”<sup>49</sup>.

Jesús colgado en la cruz nos muestra el don de la solidaridad, “se encuentran dos movimientos de la reconciliación, el horizontal y el vertical; en la cruz se juntan los dos movimientos, descendente y ascendente, de la reconciliación de Dios con el hombre y del hombre con Dios realizada por el único mediador”<sup>50</sup>. Verdaderamente la creación es crucificada, sufre el dolor y por lo tanto la exhortación rescatarla y resucitarla. Si no la salvamos gran parte de la humanidad va a desaparecer.

Todos sufren las consecuencias de la crisis ecológica pero lamentablemente los pobres especialmente, del Tercer Mundo, reciben el gran impacto porque no tienen los medios de autoprotección. Algunos seres humanos han utilizado los recursos de la Tierra para la elaboración de megaproyectos, los cuales han afectado a grandes sectores del ambiente natural, un hecho que genera el acelerado empobrecimiento de los campesinos e indígenas. Esto constituye la manifestación más explícita del egoísmo del ser humano en la historia actual que le lleva a hacerse daño así mismo, a su semejanza a los demás seres de la

---

<sup>48</sup>Juan Pablo II, *Paz con Dios Creador, Paz con Toda la Creación*. Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la paz de 1990, Núm. 5. Portal de la Santa Sede. [Consultado 14 de junio de 2012] <<http://www.vatican.va>>.

<sup>49</sup>Robert J. Schreiter, *Violencia y Reconciliación: Misión y Ministerio en un Orden Social en Cambio* (Santander: Sal Terrae, 1998), 90.

<sup>50</sup>Bernard Sesboüé, *Jesucristo el Único Mediador*(Salamanca: Secretariado Trinitario, 1990), 411.

naturaleza. Dichas prácticas dañinas exigen renovar la Alianza con Dios estableciendo el orden de lo creado.

Dios es el autor de nuestra vida y todos los dones de la Tierra que son para nuestra existencia proceden de Él. Sin embargo el ser humano egocéntrico ha convertido la creación en un material comerciable para enriquecer a algunos pocos mientras que muchos sufren a causa de aquellos ricos egoístas que sobreexplotan los recursos naturales. El mundo se está descomponiendo por el calentamiento global y por una acelerada economía que solo piensa en el beneficio a costa de lo que sea. Los signos de los tiempos muestran altos niveles de degradación del medio ambiente al horizonte local, nacional e internacional. Esto exige una reconciliación urgente con la naturaleza estableciendo una relación más agradable entre los seres humanos y su entorno.

La administración responsable del medio ambiente reside en la centralidad de la fe en el Dios Creador y desde ahí el amor se sigue aplicando en las relaciones hermanas puesto que los hermanos llevan la imagen del Creador. Es decir, la reconciliación se encuentra imprescindiblemente conectada a la fe en la misión redentora de Cristo hacia la humanidad. La reconciliación trata de establecer el orden de lo que se ha roto con la naturaleza.

La formación de la comunidad como un elemento fundamental de la enseñanza de Jesús se logra cuando haya reconciliación entre nosotros mismos. En este sentido el acontecimiento de la revelación de Dios en la vida actual se hace tangible cuando el hombre y la mujer se integran concretamente optando por la paz y reconciliación entre ellos mismos, y con la creación.

Lo anterior permite ver que la reconciliación busca las acciones de convivencia fraterna para la reconstrucción de relaciones amistosas. “La reconciliación, teológicamente considerada, es el restablecimiento, los seres humanos responden a la iniciativa divina a través de la fe y el resultado es la reconciliación de la comunidad humana como una nueva creación”<sup>51</sup>.

---

<sup>51</sup>Los “Signos de los Tiempos” Demandan la Reconciliación con la Naturaleza: Un documento de la Compañía de Jesús que pretende responder institucionalmente a los grandes retos ambientales desde la ecosolidaridad, Núm. 263, julio-septiembre 2011, en



La reconciliación no es un acto material sino que es intrínsecamente espiritual. Sin embargo los resultados de ese acto son concretos pues guían a los creyentes a caminar juntos compartiendo la vida en la nueva relación.

Para que la reconciliación tenga sentido, uno debe salir de sí mismo al encuentro con el otro para acceder a la belleza del vivir en una comunidad armónica. “Todo ha sido reconciliado por Él y para Él, tanto en la Tierra como en los cielos”. (Col 1, 20). Es decir, se alcanzan los frutos de la misma en la dimensión comunitaria teniendo en cuenta que no se puede desvincular la reconciliación con Dios de la reconciliación cotidiana con los demás. Todo esto trata de romper con el pecado que nos hace esclavos porque:

Puesto que reconciliarse con Dios, consigo mismo y con los demás presupone superar la ruptura radical que es el pecado, lo cual se realiza solamente a través de la transformación interior o conversión que enriquece la vida mediante los actos de penitencia<sup>52</sup>.

Se especula que la tercera guerra mundial será por el agua o por el petróleo. Indiscutiblemente tal pensamiento es una equivocación increíble en cuanto a su ubicación futura porque ya esta operación está en proceso. Es una guerra contra el medio ambiente, la creación es un ser vivo que necesita ser cuidado para que su existencia en el presente y en el futuro esté garantizada. La Tierra clama cuando algunos pocos, ricos y poderosos la explotan mientras los pobres sufren. Es la depredación de la Tierra que muestra la falta de solidaridad de la parte del hombre. El ser humano ha roto la Alianza de fraternidad con la *Gaia* y con el resto de la creación y por eso la invitación para reconstruirla.

“*Gaia*– la Tierra tiene una continuidad que se remonta en el pasado hasta los orígenes de la vida y que se extiende en el futuro en la medida en que la vida persista”<sup>53</sup>. Esto exige la forma de ver el mundo como un hogar propio donde el hombre se relaciona con los seres vivientes. Ella sufre cuando se le violenta; la

---

[http://www.tendencias21.net/Los-signos-de-los-tiempos-demandan-la-reconciliacion-con-la-naturaleza\\_a9895.html](http://www.tendencias21.net/Los-signos-de-los-tiempos-demandan-la-reconciliacion-con-la-naturaleza_a9895.html) (Consultado 26 de julio 2012).

<sup>52</sup> Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Reconciliatio et paenitentia*, 1984, Núm. 11.

<sup>53</sup> James Lovelock, *Las Edades de Gaia. Una Biografía de Nuestro Planeta* (Barcelona: Tusquets Editores, 1995), 33.

Madre Tierra siente vergüenza porque sus herederos la han desnudado. Por consiguiente, “ella no está solamente fuera sino también dentro de nosotros. Nos pertenecemos mutuamente. Cualquier agresión a la Tierra significa también una agresión a los hijos e hijas de la Tierra”<sup>54</sup>.

El cristianismo sostiene que el hombre es un ser que se relaciona con Dios, “con la naturaleza y particularmente con la Tierra, material con el cual fue creado – *Adamah*, que significa suelo, tierra fértil o humus”<sup>55</sup> y por último con las demás personas. El hombre creado a imagen y semejanza de Dios tiene la responsabilidad de mantener el orden pacífico de la Tierra porque ella es un don sagrado dado al hombre gratuitamente por Dios. Por esta razón surge la invitación de los discípulos de Jesús cuidarla y cultivarla prudentemente porque es el lugar donde Dios se revela. De hecho Jesús se encarna en la humanidad reconciliado toda la creación con su Padre.

Desde la perspectiva Bíblica la Tierra es don de Dios y por tanto es la responsabilidad humana cuidarla, protegerla como un jardín. Actualmente el clamor inevitable de los signos de los tiempos a toda la humanidad es la protección de este hábitat de todos de tal modo que, “El cuidado de la Tierra representa lo global. El cuidado del propio nicho ecológico representa lo local. El ser humano tiene los pies en el suelo (local) y la cabeza orientada hacia lo infinito (global)”<sup>56</sup>.

La naturaleza como un ser vivo y existente también se queja; ella protesta muriendo calladamente creando repercusiones graves a nivel mundial. Por ende la urgencia de la reconciliación del ser humano con lo creado. De hecho este es un clamor del ecosistema a los seres humanos y un llamado a tomar conciencia que él también tiene derecho a vivir. San Pablo presenta este grito diciendo que la creación entera está gimiendo, porque el hombre la ha sometido al sufrimiento (Rm 8, 18-23).

---

<sup>54</sup>Leonardo Boff, *¿La Dignidad de la Tierra? Ecología Mundialización, Espiritualidad, la Emergencia de un Nuevo Paradigma* (Madrid: Editorial Trotta, 1996), 30.

<sup>55</sup>Germán Mahecha, *Ecoteología. Colección Apuntes* (Bogotá: Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2010), 72.

<sup>56</sup>Leonardo Boff, *El Cuidado Esencial, Ética de lo Humano Compasión por la Tierra* (Madrid: Editorial Trotta, 2002), 109.

La reconciliación solo puede tener sentido cuando adhiramos a la verdad del evangelio que Jesús humanado predicó a los hombres. Es una transformación radical “del corazón y de la victoria sobre el pecado, ya sea éste el egoísmo o la injusticia, la prepotencia o la explotación de los demás, el apego a los bienes materiales o la búsqueda desenfrenada del placer”<sup>57</sup>. Dicho en otras palabras es la práctica de amor que se realiza en la vida cotidiana al prójimo siguiendo el ejemplo de Jesucristo quien mostró por medio de sus obras y enseñanzas el significado del amor al otro. A la luz de lo anterior la persona se convierte en nueva creación cuya implicación es un estilo de vida distinta encarnado en una relación pacífica. Tal proceso es continuo en la vida de los creyentes.

Después de hacer las sendas reconciliadoras la persona se hace nueva criatura restableciendo relaciones positivas con Dios, con la creación y consigo mismo. “El fruto de eso es la paz y la paz significa la armonía del movimiento y el pleno despuntar de la vida”<sup>58</sup>. La justicia es capaz de crear la paz con Dios, con uno mismo, entre los seres humanos y con la naturaleza; en cambio, la injusticia engendra siempre desigualdades e interfiere con el equilibrio vital.

La acción reconciliadora que procede de la cruz de Cristo coloca al ser humano en un estado de vivencia amorosa según el designio de Dios. Desde la perspectiva Cristiana, es un cambio radical al regreso al Dios Misericordioso después de haber tenido una separación a través del pecado humano. Es una resurrección con Cristo, un renacimiento donde la persona reconciliada y convertida se siente segura en las manos de Dios.

Indudablemente, una conversión autentica significa un cambio de forma moral del sujeto; es decir no se puede desvincular esta transformación de la práctica cotidiana, o sea, de la ética social. La persona se convierte en un discípulo de Cristo defendiendo la justicia, la igualdad, el sentir de los más débiles, el respeto de los derechos humanos y la creación, construyendo así el Reino de Dios. En esta línea, “el Señor invade la totalidad de nuestra persona como gracia de quien

---

<sup>57</sup>Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Reconciliatio et paenitentia*, 1984, Núm. 8.

<sup>58</sup>Leonardo Boff, *¿La Dignidad de la Tierra? Ecología Mundialización, Espiritualidad, la Emergencia de un Nuevo Paradigma*. (Madrid: Editorial Trota, 1996), 40.

todo procede, y nos lanza a responder en una práctica de afecto gratuito en todas nuestras relaciones”<sup>59</sup>.

La reconciliación y conversión como acciones que se relacionan mutuamente significan que la praxis debe expresarse en la justicia social. Del mismo modo, “la actitud y el comportamiento de Jesús apunta no solo a la búsqueda de la justicia, sino que la hace realidad en su praxis de vida”<sup>60</sup>. Concretamente lo anterior se cumple en el tejido social, en el amor a Dios que se expresa en el amor al prójimo, a los campesinos, desplazados, marginados, mujeres y niños que sufren el impacto de discriminación y por último el amor al medio ambiente. “Sólo una conversión radical y completa del estilo de vida del hombre y de los modos de producción de la industria podría evitar la muerte ecológica de nuestra sociedad, de la producción, del consumo, del transporte (...)”<sup>61</sup>.

La conversión conlleva una cualidad interna que se ejerce en el servicio fraternal que Jesucristo muestra a sus seguidores, un ser-para-los demás. Una existencia comprometida y que se expresa en el amor hace factible la verdad de que todos tienen el derecho a compartir y tener los dones de la Tierra equitativamente; lo cual permite un desarrollo humano sostenible que respeta la ecología. Esta es una exhortación a todos los seres humanos en la práctica vital porque, “es compromiso en el amor que se traduce en la búsqueda de la justicia y en la construcción de fraternidad”<sup>62</sup>.

---

<sup>59</sup>Carlos Novoa, *El Seguimiento Histórico de Jesús Según el Espíritu, Formación de la Conciencia Moral* (Bogotá: Pontificia universidad Javeriana, Facultad de Teología, 1995), 181.

<sup>60</sup>Víctor Martínez, (*Sentido Social de la Eucaristía, la Justicia Hecha Pan* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 1995), 160.

<sup>61</sup>JurgenMoltmann, *La Justicia Crea Futuro. Política de Paz y Ética de la Creación en un Mundo Amenazado* (Bilbao: Sal Terrae, 1992), 26.

<sup>62</sup>Víctor Martínez, *Sentido Social de la Eucaristía, la Justicia Hecha Pan* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 1995), 164.

### **CAPÍTULO 3**

## **APROXIMACIÓN A LOS FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS PARA UNA RECONCILIACIÓN ENTRE EL HOMBRE CONSIGO MISMO, CON LA NATURALEZA Y CON DIOS**

El segundo capítulo efectuó un análisis de la reconciliación desde la Palabra, la Tradición y otras perspectivas con el fin de apreciar cómo contribuye y permite una relación armónica entre el hombre, la naturaleza y Dios. Desde la perspectiva cristiana la reconciliación es un regreso al Dios Misericordioso donde la persona después de haber cometido el pecado personal y social, se deja permear por la gracia de Dios. Por ello el reconciliado acoge el proyecto de Jesús de auto - entrega a los demás, es decir, valorar el mandamiento nuevo de Jesucristo: el amor a Dios y al prójimo en la práctica cotidiana. Lógicamente, tal amor lleva al reconciliado a la vivencia de la justicia y al respeto por la creación donde Dios se revela a la humanidad.

Se debe reconocer que los seres humanos son concupiscentes, imperfectos y frágiles, por eso vivimos momentos agradables y conflictivos en nuestra cotidianidad. Las polémicas del conflicto son dolorosas ya que surgen de la falta de amor, justicia, igualdad, solidaridad para con el otro y el medio ambiente. Como ya se observó en el primer capítulo, al trasfondo de los conflictos y guerras del hombre y la mujer de hoy está la búsqueda antagónica de los recursos económicos que son escasos. Hay algunos pocos injustos que se apropian de mucha riqueza a costa de los pobres que difícilmente puedan satisfacer sus necesidades básicas.

Los reconciliados con Jesucristo rechazan las prácticas corrompidas y deshumanizantes y se dejan contagiar por el amor que les conduce al servicio de los otros. El amor de esta índole exige la reconciliación para restablecer las relaciones rotas con uno mismo, con la creación y con Dios.

La crisis medio ambiental actual se muestra como causa de una relación abusiva de los seres humanos con la creación, evidenciamos situaciones conflictivas entre los organismos por la hostilidad de su entorno. Verdaderamente, tal relación destructiva exige de los creyentes en Cristo a proclamar un mensaje de

reconciliación a nivel individual, comunitario y global, para que nos comprometamos con el proyecto de Dios que se vive en la construcción de su Reino diariamente

El presente capítulo, en respuesta a dicho clamor que es uno de los signos de los tiempos evidenciado en la actualidad, propone posibles fundamentos teológicos para una reconciliación auténtica entre el hombre consigo mismo, con la naturaleza y con Dios. Esto implica, “optar por el planeta Tierra como un todo orgánico, agredido y herido (geocidio), para que pueda continuar existiendo con el valor autónomo y relacional de todos los seres existentes en él”<sup>63</sup>. La *metanoia* y la justicia social y ecológica son fundamentos imprescindibles para un seguimiento auténtico de Jesucristo y necesariamente sirven para alcanzar la reconciliación. Es decir, contribuyen a la percepción de la naturaleza como un ser vivo que exige respeto y por consiguiente, “una nueva forma de entender la naturaleza y de relacionarse con ella, una nueva manera de religarse con la creación”<sup>64</sup>.

### **3.1 LA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLÓGICA EN DIÁLOGO CON LA RECONCILIACIÓN**

La justicia plantea el respeto de los derechos de cada uno la promoción de relaciones armónicas, la equidad, y otras actitudes y prácticas que garantizan el bien. La reconciliación del ser humano consigo mismo, con la naturaleza y con Dios sólo se concretizará cuando haya justicia. Indudablemente, si se quiere promover el bien común en la Tierra, la justicia es la base fundamental para realizarla. Como señaló en los capítulos anteriores, cada organismo del cosmos es sagrado y merece la justicia y el respeto.

Al crear al hombre, Dios le concedió un don indispensable, ser imagen y semejanza de Él. Es decir, el hombre ocupa un lugar vital en la creación y por lo tanto debe cuidarla para sostener la vida actual y la de las generaciones venideras. Sin embargo, a veces esto no es así. El hombre y la mujer se

---

<sup>63</sup>Leonardo Boff, *Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres*. (Argentina: Ediciones Lohlé-Lumen, 1996), 240.

<sup>64</sup>Germán Mahecha, *Aproximación a los Rasgos de una Espiritualidad Ecológica*, en: *TheologicaXaveriana* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología. No. 169. Ene-Jun. 2010), 111.

involucran en estructuras injustas que han generado la pobreza, la crisis ecológica, la desigualdad y la discriminación. Sólo se realizará la reconciliación auténtica en comunión fraterna y justa en la distribución equitativa de los dones de la Tierra.

El modelo de desarrollo que los países avanzados practican es la destrucción de los recursos naturales de los países pobres y de este modo los damnificados padecen grandes secuelas. Para satisfacer los intereses mezquinos de algunos pocos, organizados en el sistema capitalista neo- liberal los hombres y las mujeres carentes de misericordia agraden violentamente a sus congéneres y al hábitat natural. Frente a esta practica, se necesita urgentemente la reconciliación la cual requiere la justicia por su base fundacional.

Los seguidores de Jesús viven en comunidades y se relacionan entre sí y por tanto, son miembros del cuerpo de Cristo. Por esta razón un verdadero discípulo de Cristo no solamente vive la fe Cristiana y la guarda sino que también debe testimoniarla y profesarla<sup>65</sup>. Esto se lleva acabo en la práctica de la justicia en la vida cotidiana. La justicia debe empujarnos a la responsabilidad del cuidado ético de la creación donde Dios se encarna, haciendo realidad la continuación de la tarea creadora de Dios.

Hoy día hay muchos profetas verdaderos que promueven el Reino de Dios y que anuncian audazmente la Buena Noticia de la preservación medio ambiental; son mensajeros de la justicia en el compromiso moral. Para ellos la promoción de un mundo verde es una espiritualidad de la justicia que crea el futuro. La expectativa de un mundo renovado supone la práctica de asignarle a la naturaleza el trato merecido por ella; es decir, la justicia debe conducir a los cristianos a la solidaridad con la naturaleza. Contemplando esa espiritualidad, el Papa Juan Pablo II sostiene que “el respeto por la vida y por la dignidad de la persona

---

<sup>65</sup>Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica* (Santo Domingo: Librería Juan Pablo II), Núm. 1814.

humana incluye también el respeto y el cuidado de la creación, que está llamada a unirse al hombre para glorificar a Dios”<sup>66</sup>.

En la actualidad tenemos algunos profetas activistas medio ambientales que denuncian la injusticia contra la naturaleza. Así como profetas del Antiguo Testamento criticaban fuertemente las prácticas injustas contra los pobres, los amantes de la creación hoy tienen la tarea de anunciar la salvación a los empobrecidos a causa del abuso medioambiental. La profecía es universal que debe mover toda la historia humana para anunciar la Buena Nueva de esperanza y justicia en construcción de un mundo mejor. Es el compromiso con la defensa de la vida y la promoción del proyecto de Dios que “capacita ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa”<sup>67</sup>. De este modo, el que se convierte en discípulo de Jesús debe ser profeta de la justicia.

La justicia debe expresar un desarrollo equitativo y multidimensional; la equidad y la caridad exigen que los ostentosos del globo compartan sus muchos lujos con los miserables que difícilmente puedan satisfacer sus necesidades básicas. De igual forma un desarrollo auténticamente humano no prescinde de proteger los derechos de los marginados, desplazados, pobres y empobrecidos que no tienen acceso a los bienes de la Tierra. La comprensión moral de la ecología y el desarrollo humano “es inseparable de la responsabilidad moral ante la pobreza y la opción preferencial por los pobres de Tierra”<sup>68</sup>.

La humanización de nuestras vidas y el entorno natural se traduce en un acto de reconciliación con la creación entera, con nosotros mismos y con Dios. Así se logrará la justicia ecológica y humana para la reconstrucción del Reino de Dios.

Aparentemente, el mundo se está descomponiendo porque manifiesta un desequilibrio dramático. Los cambios climáticos que nos aquejan nacen del consumo desenfrenado y el desarrollo económico lineal que sólo piensa en la maximización de la ganancia capitalista a costa del bien común. Es un reto para

---

<sup>66</sup>Juan Pablo II, *Paz con Dios Creador, Paz con Toda la Creación*. Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la paz de 1990. Portal de la Santa Sede. [Consulta 18 de mayo de 2012] <<http://www.vatican.va>>. Núm. 16.

<sup>67</sup>Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica* (Santo Domingo: Librería Juan Pablo II), Núm. 1808.

<sup>68</sup>José Román-Flecha, *El Respeto a la Creación* (Madrid: BAC, 2001), 128.



las mujeres y los hombres contemporáneos considerar “la obligación de administrar sabia y prudentemente los bienes de la Tierra”<sup>69</sup> para que en el presente y en el futuro su abundancia esté garantizada. Por ello, un tipo de desarrollo actual debe posibilitar una relación justa entre los seres humanos y su entorno.

Según se ha visto ya en este trabajo, la justicia en la Tierra depende de la voluntad y la praxis humana para asegurar la sostenibilidad de nuestro Planeta; es una exhortación a todos para que tomemos conciencia de que toda la creación es para el bienestar de la humanidad. De esta manera el hombre, al contemplar la grandeza de la naturaleza, se comprometerá con el tema de la justicia y reconciliación ya que en muchas ocasiones las guerras en la Tierra suceden por la búsqueda de recursos naturales, es pertinente considerar la Tierra como un punto reconciliador.

Ya estamos viendo las catástrofes graves contra el medio ambiente: la contaminación del agua, del suelo, del aire, la destrucción de las selvas tropicales entre otras. Se deduce que la causa fundamental de la crisis medio ambiental es el desarrollo tecnológico que desestabiliza el orden de la naturaleza. El capitalismo neoliberal debe reconocer que la justicia ecológica, vale más que las ganancias económicas.

El modelo a seguir que los países desarrollados demuestran el saqueo de los recursos naturales de los países de tercer mundo. Tal escenario crea situaciones difíciles para la vida de las víctimas de explotación porque la herramienta que posibilita esos robos es la guerra. Frente a esta practica, se necesita una nueva mirada reconciliadora que parta de la práctica de la justicia al hombre y a su entorno.

“Una explotación inconsiderada de naturaleza corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación”<sup>70</sup>. Es un problema social que gravemente

---

<sup>69</sup>Sean Mcdononagh, *Pasión por la Tierra. La vocación Cristiana para Promover la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación Mensajero* (Mensajero: Bilbao; 2000), 83.

<sup>70</sup>Papa Pablo VI, Carta Apostólica – *OctogesimaAdveniens*, 14 de mayo de 1971, Núm. 8.

afecta la comunidad humana porque genera relaciones belicosas a nivel domestico, comunitario, nacional e internacional.

A la luz de los desafíos ecológicos contemporáneos, “los cristianos tienen que contemplar (...) nuevas percepciones para asumir la responsabilidad, junto a los demás hombres, de un destino que a partir de ahora es compartido por todos”<sup>71</sup>. Esta percepción se logrará en la práctica de justicia medio ambiental y social como el camino reconciliador.

El hombre actual ha avanzado tecnológicamente y se muestran algunos escenarios de rápida industrialización especialmente en países desarrollados; sin embargo, ese crecimiento tecnológico es también contraproducente porque evidenciamos muchos conflictos armados en los países pobres y sus terribles secuelas de desplazamiento masivos de las poblaciones victimas, el hambre, las muertes, la indigencia, entre otras.

Tal explotación para fines no solamente industriales, sino también militares, el desarrollo de la técnica no controlado ni encuadrado en un plan universal y auténticamente humanístico, llevan muchas veces consigo la amenaza del ambiente natural del hombre (...)<sup>72</sup>.

Esta crisis reclama el ejercicio de la justicia en cuanto al uso de los bienes de la Tierra. Si el hombre y la mujer de hoy valoraran la dignidad humana se mejoraría el mundo entero. Se vio en el capítulo anterior que la justicia ecológica es un camino hacia el futuro porque consiste en un desarrollo pleno de toda la humanidad.

Cada especie de la creación es significativa y tiene una conexión recíproca en un sistema ecológico. La utilización de los seres vivos o inanimados – animales, plantas y elementos naturales no debe llevarse a cabo por motivos meramente económicos<sup>73</sup>. En este sentido toda la creación es sagrada. Cuando el hombre reconozca esa interdependencia entonces respetará la creación. Todo eso

---

<sup>71</sup>Papa Pablo VI, Carta Apostólica – *OctogesimaAdveniens*, 14 de mayo de 1971, Núm. 21.

<sup>72</sup>Juan Pablo II, Carta Encíclica *RedemptorHominis*, [www.vaticana](http://www.vaticana), 1979, Núm. 15.

<sup>73</sup> Juan pablo II, Carta Encíclica - *SollicitudoReiSociales*, 30 de diciembre de 1987, Núm. 34.

culminará en el cuidado solidario para el desarrollo integral del hombre. Se cuidará del bienestar de todos porque la destrucción de la ecología es la destrucción silenciosa del hombre.

Las comunidades indígenas respetan la Tierra porque la consideran una propiedad comunitaria. Por tanto uno cultiva según su necesidad dejando el resto para que recupere la fertilidad para el uso futuro. Esa espiritualidad favorece el orden ecológico porque el equilibrio permite el beneficio recíproco de todas las criaturas. Ellos reconocen que la Tierra se agota por el cultivo repetido y por lo tanto ella merece su justicia para que se regenere.

En nuestro tiempo el carácter de relación mutua debe conducir al hombre y a la mujer hacia la reconstrucción de este mundo. Es la interdependencia donde la comunidad humana debe sacar lo que necesita para su desarrollo y a la vez ejercer la justicia ecológica. “Es observable un fuerte sentido de interdependencia de todas las criaturas y una imagen del mundo como una comunidad cósmica”<sup>74</sup> que pide la justicia de uno a otro. Así se podría recuperar lo que se ha quebrantado en nuestra casa común que se muestra en la reconciliación del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con Dios. Todo se rodea en una relación integral del ser humano con el resto de la creación. Se subrayó en el primer capítulo que es una interdependencia simbiótica y cada especie debe ser respetada.

Cabe mencionar que la justicia es un aspecto fundamental para un desarrollo sostenible e integral. Se construye la justicia cuando se solidariza para mejorar este Planeta. La justicia permite luchar contra ideologías que crean divisiones, venganzas, discriminaciones, y el odio. Juntamente, la justicia social y ecológica son fundamentos indispensables para un mundo pacífico porque la guerra y la violencia actual, tienen sus raíces en el señorío sobre los recursos naturales, tarea llevada a cabo por algunos pocos. Es decir que muchos de los problemas actuales se relacionan fácilmente con la injusticia medio ambiental.

Una tribu Africana- *Kikuyu*, reconoce que las guerras entre ellos mismos son para los recursos naturales, en momentos polémicos utilizan los árboles como símbolo

---

<sup>74</sup>Ian Bradley, *Dios es Verde* (Santander: Sal Terrae, 1993), 38.

de la reconciliación y justicia. La difunta ecóloga Wangari Maathai valoraba esa espiritualidad diciendo:

Actualmente, el árbol se vuelve un símbolo de justicia, paz y resolución de los conflictos, especialmente durante las disputas étnicas en Kenia cuando el “*Green Belt Movement*” usó árboles de la paz y justicia para reconciliar comunidades agresivas (...). Los ancianos de esa tribu utilizaban el bastón hecho de “*thigi*” árbol que, cuando puesto entre dos comunidades conflictivas, les hacía parar la guerra y buscar espacios reconciliadores. Muchas comunidades Africanas todavía mantienen esas tradiciones<sup>75</sup>.

Estas prácticas mencionadas son parte de un extenso patrimonio cultural que debe contribuir a la conservación del hábitat y la cultura de la justicia para la construcción de un Planeta amistoso para todas las especies. Ellas contienen mecanismos que inducen a considerar la importancia de la justicia social y medio ambiental porque la calidad de vida es imposible sin un buen manejo ecológico. Es decir, la justicia y la reconciliación van juntas. La humanidad requiere una formación cultural para redescubrir los valores fundamentales y sólidos que servirán como camino para la conservación del ambiente natural y, de este modo, mejorar la calidad de vida.

El cuidado de la creación es una tarea imprescindible y urgente: lo que existe no es mero “recurso natural” para ser explotado en aras de la codicia ni simple “naturaleza” para ser manipulada como objeto, es don de Dios, huella evidente del amor divino, sacramento dinámico de comunión, escenario para vivir como hijos e hijas suyas(...)<sup>76</sup>.

La justicia de la comunidad humana es producto de la reconciliación. La justicia a nivel mundial dependerá de la reconciliación de los ciudadanos de cada país y por consiguiente los espacios democráticos son imprescindibles para proteger el medio ambiente y al mismo tiempo solucionar las necesidades de la comunidad

---

<sup>75</sup>Wangari Maathai, “*Nobel Lecture*”, La conferencia presentada después de recibir el Premio de la paz de 2004, Oslo- Noruega en: [www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/peace/laureates/2007\\_gore-lecture\\_en.html](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2007_gore-lecture_en.html) (Consultado 14 de septiembre de 2012). La traducción es mía.

<sup>76</sup>Alirio Cáceres “*Pensar Teológicamente, Actuar Ecológicamente: Una Manera Práctica de Recuperar la Creación*” en Reflexiones Teológicas la Revista de Estudiantes de Teología (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana: Facultad de Teología, No. 1, Ago.2007), 175.

humana. “La salvaguardia de la creación y la consecución de la justicia son realidades íntimamente relacionadas entre sí”<sup>77</sup>. Por lo tanto, para remediar la crisis ecológica se necesita de la colaboración de todos con el fin de construir un mundo pacífico para el desarrollo integral del hombre. El compromiso con el establecimiento de un nuevo orden social y ecológico centrado en la sostenibilidad es inseparable de la práctica de una auténtica fraternidad, solidaridad, justicia, y la búsqueda del bien común.

### **3.2 LA METANOÍA<sup>78</sup> COMO CIMIENTO DE LA RECONCILIACIÓN**

La reconciliación necesita de un cambio radical, la *metanoía* que transforma a los creyentes en nuevas criaturas estableciendo relaciones positivas con Dios, con uno mismo y con la creación.

Precisamente, un creyente que contempla el rostro de Dios en lo creado, “excluyela mera tentación del dominio absoluto y del expolio de la naturaleza creada”<sup>79</sup> y utilizará lo que se necesita para hoy y al mismo tiempo mantendrá el resto para el mañana. Por ello se pide un cambio de mentalidad del señorío sobre los dones de la Tierra para generar una relación de solidaridad y reciprocidad. Es precisamente en esta perspectiva solidaria que se da la continuidad de la creación con sus implicaciones de la preservación y fortificación de la naturaleza. Dichas actitudes conducen al hombre “a la comprensión de que la creación es un don sagrado que debe ser protegido de las acciones negativas del hombre”<sup>80</sup>. Según se ha observado el ser humano es un beneficiario fundamental de las provisiones de la Tierra. Sin embargo, esto no se traduce en una invitación a convertirla en objeto de explotación sino que exige la responsabilidad humana. De hecho “un

---

<sup>77</sup>Benedicto XVI. *Si Quieres Promover la Paz, Protege la Creación*. Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de la paz de 2010. Portal de la Santa Sede. [consulta 7 de septiembre de 2012] <<http://www.vatican.va>>. Núm. 14.

<sup>78</sup>*Metanoía* es la palabra griega usada en la teología cristiana que implica arrepentimiento, la transformación o conversión como un camino interior que surge en toda la persona que se encuentra en situación conflictiva consigo mismo. También el término *metanoía* es entendido como una transformación profunda de corazón y mente a manera positiva.

<sup>79</sup>José Roman-Flecha, *El Respeto a la Creación* (Madrid: BAC, 2001), 122.

<sup>80</sup>Germán Mahecha, *Aproximación a los Rasgos de una Espiritualidad Ecológica*, en: *TheologicaXaveriana* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología. No. 169. Ene-Jun. 2010), 112.

cristiano debe respetar un mundo que ha recibido como don y regalo del Creador”<sup>81</sup>.

La Sagrada Escritura presenta formas distintas y admirables para la valoración de la creación con el fin de suscitar un sentido de responsabilidad con ella. Se afirma que “el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara” (Gen 2, 15). Este mensaje debe convertir al hombre a reconocer que la creación es para el cumplimiento de un propósito; la construcción del Reino de Dios donde Él actúa en la vida cotidiana de los hombres y las mujeres. Es en el aprecio de esta casa común y vital donde el hombre se comprometerá como cuidador de ella y de este modo mejorará la calidad de la vida de sus semejantes incluyendo las generaciones futuras. Una mirada a las diversas criaturas debe fascinar al hombre porque el orden del cosmos y todo lo que contiene no pasa por mera casualidad sino por una Inteligencia Suprema. Presuntamente el hombre tendrá una espiritualidad ecológica a favor del ambiente natural.

La mala comprensión de que el ser humano es la criatura superior de la Tierra y que Dios le otorgó el cargo de gobernar el resto de la creación le conduce al orgullo prepotente y asume un señorío inducido por la avaricia y el egoísmo que resulta en la sobreexplotación de los recursos naturales. Es en este punto donde Robert Murray citado por McDonagh Sean, opuestamente sostiene que la posición privilegiada del hombre no implica someter la creación a su explotación y destruirla finamente; sino que lo llama a administrarla con amor verdadero, con espíritu de misericordia y una preocupación constante por el bienestar de todos sus componentes<sup>82</sup>.

El ser humano, corrompido por la lógica del mercado capitalista, convierte todas las cosas en objetos de ganancia y consiguientemente el ambiente natural. Esto contradice el proyecto de Dios que ha concedido al hombre la tarea de ser co-creador. Por ello, el hombre debe reconocer que el dueño de este Planeta es Dios

---

<sup>81</sup>Javier Gafo et al, *10 Palabras Clave en Ecología* (Estella: Editorial Verbo Divino, 1998), 340.

<sup>82</sup>Sean McDonagh, *Pasión por la Tierra. La vocación Cristiana para Promover la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación Mensajero* (Mensajero: Bilbao; 2000), 190.

y la invitación es a tratarlo con respeto; hecho que generará un equilibrio en la utilización de los dones de la Tierra guiados por el amor a Dios y al otro.

Al desgarrar el plan de Dios, el ser humano pierde la unión divina y convierte la creación en objeto de dominación en lugar de considerarla como un espacio de desarrollo humano. Sin lugar a dudas, al destruir la naturaleza, igualmente el ser humano se destruye a sí mismo porque tarde o temprano el desequilibrio de la Tierra le hace sufrir. Si se quiere reducir los daños ecológicos y la reconciliación, los seres humanos deben convertirse para ver la creación como parte integral no solamente de la existencia humana sino también de los otros seres vivos y no vivos.

Ciertamente, el señorío del hombre contra la naturaleza es debido a la concepción antropocéntrica del cosmos. Tristemente, se asigna un puesto central que domina el resto de la creación, sometiéndola a la satisfacción de los intereses egoístas. A Dios, el autor de la vida, lo echan al olvido, lo consideran irrelevante.

La subyugación dominio de la Tierra por parte del hombre se ejerce cuando éste comienza a comprender que es diferente del resto de la creación. Ello culmina en una prepotencia enorme cuando el hombre se hace dueño y destructor de todo, faltando el espíritu de respeto. Es un tipo de profanación de lo sagrado porque la sacralidad del entorno natural consiste en su papel de custodio de la vida. Por lo tanto, nos urge cambiar nuestra mentalidad y comportamiento para valorar todo lo que existe para nuestro sostenimiento.

Entonces, para ser criaturas a la imagen y semejanza de Dios se debe reconocer su obra artística que lógicamente conduciría al hombre a amarla. Si verdaderamente los creyentes y no creyentes se encuentran estupefactos por la belleza de la creación, les hace falta convertirse en guardianes de ella mostrando humildad y el amor a este hogar vital.

Dicho de otra forma, será la dignificación de todos que se alcanzará a través de la solidaridad, auto-entrega y fraternidad al servicio del otro, y el respeto de la naturaleza donde Dios se revela. Un cambio radical implica una actitud benevolente que asumirán los seres humanos hacia sus prójimos, será la

comprensión del maltratado y en este caso, el medio ambiente y los pobres que en muchos casos sufren las consecuencias de la crisis ecológica .

Jesucristo, en sus prácticas y enseñanzas, enfatizaba que ha venido al mundo para que toda la creación viva en abundancia. Es por este motivo que el desarrollo económico que usa los recursos naturales debe posibilitar una vida en plenitud. Se puede brindar un desarrollo sostenible e integral que respete la creación, un desarrollo basado en valores fundamentales y propios de la caridad humana. El objetivo de lo dicho es promover un modelo de desarrollo a partir de la participación activa a favor del bien común y de la conciencia medio ambiental. Por lo tanto, un cambio radical en el manejo de los recursos naturales se presenta como la única apertura para la reconstrucción del mundo.

La sustentabilidad ecológica es ciertamente un paradigma que el hombre y la mujer de hoy deben abrazar para salir de la crisis medio ambiental. Tal postura implica comprender que sólo la reconciliación podrá salvaguardar la naturaleza. Por ello, nos urge una transformación auténtica que pueda mejorar la relación del ser humano con el ambiente natural porque, “la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto”. (Rm. 8, 22).

La *metanoía* de un creyente supone el conocimiento del Dios hecho hombre: Jesucristo, el camino hacia el Padre. Conocer la palabra de Dios a través de su Hijo es un punto fundamental para convertir las actitudes y comportamientos de sus discípulos en la práctica de la moral cristiana. “Crear en un Dios Redentor significa confesar que en Cristo la naturaleza y la historia han sido exaltadas a su dignidad más alta”<sup>83</sup>.

---

<sup>83</sup> José Román-Flecha, *El Respeto a la Creación* (Madrid: BAC, 2001), 126.



### 3.3 EL SEGUIMIENTO AUTÉNTICO DE JESÚS PARA SALVAR LA CREACIÓN

En sus enseñanzas y prácticas Jesús proclama el mensaje de la construcción del Reino de Dios desde ya. Para hacer posible dicha construcción se necesita de un seguimiento auténtico que se concretiza en el amor y la esperanza cristiana como prácticas vitales para la reconciliación del hombre consigo mismo, con la creación y con el Creador.

Jesús establece el mandamiento nuevo como rasgo distintivo de sus discípulos diciendo, “que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes. Así deben amarse ustedes los unos a los otros”. (Jn 13, 34). Donde hay amor los hombres y las mujeres cosechan la justicia, la fraternidad, la solidaridad, la reciprocidad, la generosidad, la amistad, la comunión y la distribución equitativa de los bienes de la Tierra como el camino de reconciliación. Los frutos de amor son significativos porque requieren un previo esfuerzo para construir las bases sólidas que propicien el ejercicio de la fraternidad. Así mismo, “contemplar la belleza de la creación es un estímulo para reconocer el amor del creador”<sup>84</sup>. Igualmente el amor exige el uso respetuoso de los recursos naturales y así se mejorará nuestra casa común y se logrará la reconciliación para todos los seres vivientes.

Las criaturas fueron llamadas a la vida por el Creador a través de un acto amoroso de la donación de vida. Dios respeta a los seres creados en su justa autonomía y libertad; esta condición es indispensable para que el hombre y la mujer queridos por Dios también puedan amar. El amor es la condición *sine qua non* para que el ser humano cumpla con la misión de cuidar de la obra realizada por el Creador. Sólo en este sentido de seguimiento radical a la Palabra de Jesús el hombre se reconciliará consigo mismo, con la naturaleza y con Dios.

La dimensión Cristológica se plantea claramente en la virtud de amor en el sentido de que se contempla la creación como *eikontouChristou* - imagen de Cristo. La significación de mirarla desde esta perspectiva debe estimular a los creyentes a considerar la Madre Tierra desde la figura de Jesucristo como hermana que es amenazada. De hecho lo que el ser humano hace a los últimos de la sociedad, a

---

<sup>84</sup>Benedicto XVI. *Si Quieres Promover la Paz, Protege la Creación*. Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de la paz de 2010. Portal de la Santa Sede. [consulta 25 de agosto de 2012] <<http://www.vatican.va>>. Núm. 2.

los humildes, a la creación, lo están haciendo a Cristo que vive en ellos. A partir de ahí surge la invitación a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a mostrar este amor en la vida cotidiana como el sendero indispensable para la reconciliación porque participamos en la obra creadora de Dios. Cuando el hombre se reconcilia consigo mismo efectivamente se reconciliará con Dios y con la creación.

El punto anterior se vincula con la dimensión escatológica proclamada por Jesucristo que debe ser un punto fundamental para un cristiano. Jesús nos ha entregado el Reino de su Padre que exige la colaboración del hombre para trabajar por la edificación de ésta. Es únicamente a través de la construcción cotidiana del Reino que contribuimos a la salvación definitiva que espera toda la creación. Dicha dimensión se interpela con la esperanza cristiana que supone que el hombre no sólo está inmerso en la creación presente sino también en su hogar definitivo en el Reino de Dios.

El amor se expresa en un desarrollo equitativo y multidimensional; la equidad y la caridad exigen que los ostentosos del globo compartan sus muchos lujos con los miserables que difícilmente puedan satisfacer sus necesidades básicas. De igual forma un desarrollo auténticamente humano no prescinde de proteger los derechos de los marginados, desplazados, pobres y empobrecidos que no tienen acceso a los bienes de la Tierra. La comprensión moral de la ecología y el desarrollo humano “es inseparable de la responsabilidad moral ante la pobreza y la opción preferencial por los pobres de Tierra”<sup>85</sup>.

Un requerimiento de reconciliación del hombre consigo mismo, con Dios y con la creación reconoce a Jesús como Salvador universal. Por otra parte, Pablo hace referencia a la naturaleza como un objeto que le ayuda al hombre a conocer a Dios, “pues lo invisible de Dios se puede llegar a conocer, si se reflexiona en lo que él ha hecho”. (Rm 1, 20). Es la apreciación de la obra creadora de Dios al ser humano. La creación, en su silencio, exhorta a todos los seres humanos a cooperar con ella para poder sostener la vida hoy y en el futuro.

---

<sup>85</sup> José Román-Flecha, *El Respeto a la Creación* (Madrid: BAC, 2001), 128.

Principalmente conocemos a Jesús como la Palabra de Dios en donde se revela a la humanidad. Por eso, una práctica moral cristiana sobre la ecología debe reconocer el misterio de la encarnación donde Dios se hace hombre en la naturaleza humana. Dicho de otra manera, el amor divino se extiende a la humanidad para la dignificación de lo creado para que “tengan vida y vida en plenitud” (Jn 10,10). También es por la resurrección de Jesús que los Cristianos reconocen que la creación se ha renovado.

La esperanza como un fundamento teológico a los cristianos implica que la vida humana no se acaba sino que peregrina hacia la eternidad en el Reino de Dios. En este sentido el hombre debe actuar hoy mismo reconciliándose hacia su futuro y para el bien de las generaciones venideras. Tenemos el don “del Espíritu Santo que Él derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna” (Tt 3, 6-7). En este sentido, los seguidores de Cristo anhelan la bienaventuranza eterna y se impulsan a la esperanza en la práctica de la caridad al prójimo.

La esperanza no implica acomodarse inactivamente en el aguardo sino estar alerta y preocuparse por la mejora de la condición humana y medio ambiental. Es decir, el mensaje soteriológico de Jesús no niega las realidades abrumadoras presentes, no es una *fuga mundi* que busca la neutralidad en cuanto a los componentes materiales de este mundo o sea, no comulga con la indiferencia hacia el deterioro medio ambiental, sino que nos invita a actuar a partir de la realidad ambiental para construir el Reino de Dios hacia la definitiva salvación de toda la creación. Esta mirada esperanzadora debe ser viva y dinámica para propiciar espacios reconciliadores para la existencia de todos.

“La esperanza es dinámica y creadora, utópica y solidaria, precisamente por ser humilde y virginal, pobre e itinerante, enraizada más en el ser que en el tener”<sup>86</sup>. Es decir, el Reino de Dios se construye en el contexto actual donde se difunde para mejorar la condición humana.

---

<sup>86</sup>José Román-Flecha, *El Respeto a la Creación* (Madrid: BAC, 2001), 127.

Se ha dicho que la esperanza es dinámica como camino reconciliador. Una forma concreta de actuar en este sentido necesita una educación y conciencia ambiental; Margalef, citado por Mahecha, señala que “el problema de la conservación de la naturaleza es básicamente un problema de educación”<sup>87</sup>. La educación intentará formar a los ciudadanos globales en los valores de respeto y cuidado de la naturaleza con el objetivo de construir la reconciliación duradera. El foco de esa formación vital luchará contra la visión confiscadora de la realidad terrenal y cultivaría una nueva cultura humana que valore y fomente un desarrollo auténticamente humano en un mundo verde. Así se construirá la reconciliación y el Reino de Dios donde todos vivirán de forma armónica.

Obviamente, el presente es la base sobre la cual se construye el futuro. Jürgen Moltmann citado por Flecha Román afirma que “la esperanza anticipa el futuro de Dios y en forma solidaria de la miseria del mundo”<sup>88</sup>. Entonces, para sostener la vida en el futuro se necesita actualmente un manejo responsable del medio ambiente de parte de los creyentes en Dios Creador. Cada ser humano que existe hoy lleva en su cuerpo las consecuencias de la crisis ecológica que es un problema moral que debe invitar a todos los creyentes a reconstruir la creación, admirando el orden definido por Dios.

El actuar desde la perspectiva esperanzadora es conservar y preservar los bosques y las plantas, la reforestación, utilizar bien la energía, cuidar el agua, evitar botar la basura en las calles o en los ríos entre otros. Estos son prácticas que mejorarán la situación ecológica para el hoy y la mañana. Cuando uno se reconcilia con su ambiente natural, efectivamente se reconciliará consigo mismo y con Dios. Así mismo, se construirá el Reino de Dios.

El mensaje escatológico proclamado por Jesucristo ha de ser un punto de referencia para todos sus discípulos. Él ha anunciado que el Reino de su Padre ya está con nosotros lo cual manifiesta la obligación de los discípulos a trabajar por la salvación que esperamos junto con toda la creación. Entonces la búsqueda de un mundo nuevo y pacífico implica luchar ahora mismo contra el sistema capitalista

---

<sup>87</sup>German Mahecha, et al, *Educación ambiental. Reflexiones Epistemológicas y Praxiológicas*(Bogotá: JAVEGRA, 2008), 33.

<sup>88</sup>José Roman-Flecha, *El Respeto a la Creación* (Madrid: BAC, 2001), 120.

neo- liberal, la discriminación, desigualdad, opresión, y sobre todo, la exagerada explotación medio ambiental que ha hecho mucho daño a la existencia humana y al resto de la creación. Esto se convertirá en la lucha contra el señorío del hombre para que pueda reconocer su pequeñez en este universo y trabaje por el bien común de la humanidad. La cuestión ecológica que indaga los posibles mecanismos para salvar el hábitat natural donde el Reino de Dios acontece es la cuestión de vida y muerte para el hombre cuya existencia depende del ambiente natural.

Ciertamente, toda la creación anhela la reconciliación duradera con el fin de renovar la faz de la Tierra y esto depende de nuestro esfuerzo para conservar la naturaleza. Además, es imposible mejorar la calidad de la vida humana sin un buen hábitat. Por ello, los seguidores de Cristo han de responder de forma constructiva a los problemas ecológicos planteados a la humanidad hoy. Todo esto implicará una espiritualidad que genere el reconocimiento de que la vida es sagrada y que el sujeto forma parte de un sólo cosmos que se construye en la justicia y solidaridad.

Presentando oído a la Palabra de nuestro Señor Jesucristo, todos estamos unidos en un solo cuerpo, el de Cristo, hermanos, hermanas y estamos bajo la misma gracia de nuestro Creador y en el mismo hábitat materno y paterno. Esta postura permitirá al hombre y a la mujer de nuestro tiempo considerar la sacralidad de todas las criaturas porque tenemos la misma procedencia somos criaturas de Dios. Todos estamos en la Tierra y en ella se siembran las semillas del Reino de confraternidad con todos sus elementos constituyentes.

Al concluir mi conferencia, quisiera reflexionar sobre una experiencia vivida durante mi infancia, cuando visitaba un riachuelo cerca de mi casa en donde iba a recoger agua para mi madre. Yo tomaba agua directamente del riachuelo. También jugaba con las hojas de arrurruz, e intentaba coger la cantidad de hebras de huevos de rana, creyendo que eran bolitas de cristal. Pero cada vez que colocaba mis pequeños dedos debajo de ellos se rompían. Más tarde, vi miles de renacuajos: negros y energéticos, retorciéndose en el agua limpia en la que se percibía el trasfondo de la tierra. Este es el mundo que yo heredé de mis padres.

Hoy, después de más de 50 años, el riachuelo se ha secado, las mujeres caminan largas distancias para conseguir agua, la cual no está siempre limpia, y nuestros hijos nunca van a saber lo que ellos han pedido. El reto es restaurar el hábitat de los renacuajos y devolver a nuestros hijos lo bonito y maravilloso de nuestro mundo<sup>89</sup>.

---

<sup>89</sup>Maathai, Wangari. “*Nobel Lecture*”, La conferencia presentada después de recibir el Premio de la paz de 2004, Oslo- Noruega en: [www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/peace/laureates/2007gore-lecture\\_en.html](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2007gore-lecture_en.html) (Consultado 2 de octubre de 2012). La traducción es mía

## **CONCLUSIÓN**

El desarrollo de este trabajo de investigación tuvo como su objetivo identificar los comportamientos y actitudes que rompen la relación pacífica entre el hombre consigo mismo, con el medio ambiente y con Dios. Por lo tanto, se abordó la reconciliación desde la perspectiva cristiana que es imprescindible para la construcción del Reino de Dios. La crisis ecológica es uno de los signos de los tiempos y los cristianos están llamados a actuar para la recuperación del proyecto originario de Dios con el fin de restablecer la armónica vivencia entre todas las criaturas. Ciertamente, la creación es sagrada y es el lugar donde Dios se revela a la humanidad.

El primer capítulo destacó la importancia de la reconciliación entre el hombre consigo mismo, con la naturaleza y con Dios. Se dio cuenta que el hombre es un ser que se relaciona de forma constructiva cuando establece relaciones positivas consigo mismo, con su ambiente natural y, con Dios. Cuando el hombre se relaciona de forma constructiva colabora con Dios en la construcción de su Reino. El ser humano es consciente de su relación con el Creador y se convierte en instrumento de amor, justicia, solidaridad, fraternidad, igualdad, entre otras; con el propósito de continuar el Reino de Dios en Tierra.

Inversamente, el hombre se relaciona de forma destructiva cuando hace daño a la creación sin pensar que el resto de la creación también ocupa un lugar vital según el proyecto de Dios. Esto se demuestra cuando el hombre domina la Tierra irresponsablemente a través de sus relaciones conflictivas. Es el reinado del hombre y la mujer cuando toman el lugar de Dios y se hacen dueños de todo. La inclinación a los bienes de la Tierra conduce a que el hombre ignore la obra del Creador. Verdaderamente, un desarrollo humano debe valorar el proyecto de Dios, para ejercer la justicia medio ambiental y social.

La crisis ecológica es una preocupación para la humanidad; es por eso que ahora más que nunca urge la reconciliación en los espacios relacionales con la finalidad de recuperar lo que se ha roto del orden establecido por Dios. Es el llamamiento a la acción transformadora de los cristianos para conservar y preservar el orden natural establecido por Dios Creador. Dicha actitud se traduce en la valoración de

la Madre Tierra como un ser vivo. Se recuerda también que la creación es un don dado gratuitamente por Dios y por lo tanto la invitación a cuidarla y conservarla.

El desarrollo económico y tecnológico debe formar al ser humano a gestionar la naturaleza de forma prudente y racional. La prudencia guiada por la razón sólo permite satisfacer las necesidades del presente y pensar en las futuras también. De la misma manera, implica reutilizar y reciclar los desechos porque los recursos naturales son agotables. Una gestión racional del eco-sistema implica un esfuerzo a nivel local, nacional y global dirigido a la preservación de la naturaleza. Así se hace posible colaborar con Dios en su obra creadora.

El segundo capítulo analizó el tema de la reconciliación desde la Palabra, la Tradición y otras perspectivas y subrayó su papel en construcción de una relación armónica entre el hombre, la naturaleza y Dios. Reconciliación es retornar a unir las partes conflictivas de la relación humana para establecer una nueva comunidad pacífica y una relación nueva y respetuosa con el ambiente natural. La invitación de Jesús a la humanidad es la construcción de una comunidad reconciliada y reconciliadora donde todos benefician de los dones de la Tierra. La reconciliación es una iniciativa amorosa y gratuita de Dios al hombre para propiciar la vida pacífica, solidaria y recíproca.

El proyecto de reconciliación se realiza definitivamente en la persona de Jesucristo; la salvación ofrecida por como la única manera para recuperar la gracia perdida por el pecado del hombre. De este modo se establece una comunión amorosa en los aspectos relacionales porque la vida de un creyente en Jesús no es fácil si no está fortalecida por la persona de Cristo. Es por eso que Dios nos concede la gracia de permanecer fieles en nuestras relaciones con Él, con nuestros semejantes y, con la creación entera porque es el lugar donde Dios acontece. En este caso es la opción preferencial por los pobres y el ambiente natural.

Es en la creación que se establecen las bases para el desarrollo de la humanidad: la cultura, la historia, la economía y la religión. Por ello el hombre y la mujer ocupan un puesto central que les exige ser colaboradores en la obra creadora de Dios para renovar la faz de la Tierra. La reconciliación establece una relación



armónica con nosotros mismos y los frutos de todo esto es un sentido de paz interior y en nuestra relación con los demás.

El pecado personal y social se muestra en la actividad humana en busca de los bienes de la Tierra, dicha actividad es dañosa al ambiente natural. Es por ello que el ser humano debe reconocer que él mismo es la causa principal de los desequilibrios globales que reclaman un cambio de mentalidad y comportamiento en el trato con el ambiente natural.

La reconciliación es estrechamente vinculada a la justicia con el fin de construir el Reino de Dios en la Tierra. El acontecimiento de Dios en la vida actual se hace posible cuando los seres humanos se desarrollan auténticamente optando por la justicia y la reconciliación entre ellos mismos y con la creación. El objetivo es buscar la convivencia fraterna para la reconstrucción de relaciones amistosas dado que para alcanzar los frutos de la reconciliación en la dimensión comunitaria no se puede desvincular la reconciliación con Dios de la reconciliación diaria con las demás personas. En este caso la persona se convierte en un discípulo de Cristo y respeta los derechos humanos y de la creación.

Jesús nos reconcilió con su Padre y Él mismo ofrece a la humanidad la respuesta a toda situación de muerte y de la injusticia a la vida y a la creación. El proyecto de Jesús es para promover la vida y la dignificación de la condición humana. Por ese motivo, todo desarrollo y vivencia cotidiana deben ser realizados a favor de la vida y no al contrario. Jesucristo ha venido para dar la vida en abundancia y por ende, toda la economía debe posibilitar una vida en abundancia.

Los discípulos de Jesús deben entender que la generosidad, la justicia, la solidaridad, y la conciencia medio ambiental garantizan la reconciliación y la conversión radical que son normas imprescindibles para salvar la creación. De hecho, el progreso del hombre y la mujer de nuestro tiempo es íntimamente vinculado a la salvación de la creación. El avance tecnológico e económico debe tener en cuenta que la justicia económica, la distribución equitativa de los bienes terrenales valen más que los logros y beneficios a toda costa.

La reconciliación y la justicia en el Planeta dependen de nuestra voluntad para conservar el medio ambiente. En muchos casos las guerras son herramientas para

la búsqueda de escasos recursos naturales. Es la cuestión de quién los controla, quién será incluido o excluido. La consecuencia de la mala distribución de esos recursos es el odio, la venganza, la pobreza, la discriminación, ente otros. Entonces para reparar esta situación se exige la reconciliación, el cambio del comportamiento humano para buscar una vivencia pacífica. Así se da cuenta que la justicia social y medio ambiental es un fundamento vital que construye el Reino de Dios. Igualmente, no hay que quedarse en quejas sobre los síntomas de la crisis medio ambiental sino actuar para prevenir la degradación.

La paz entre los hombres y las mujeres depende de la paz con el ambiente natural y por consiguiente la paz con la naturaleza es una condición necesaria entre los seres humanos. Sin lugar a dudas no se puede promover la paz, la justicia y la reconciliación cristiana si no se aseguran los bienes de la Tierra para el desarrollo y aprovechamiento sostenible a nivel local, nacional y global. Es de esta manera que se construye el Reino de Dios donde Jesucristo revela la salvación tanto a la humanidad como al resto de la creación.

A lo largo de esta investigación se vio que muchos de los problemas se relacionan con la degradación ambiental. Indudablemente, sin espacios justos y democráticos es imposible proteger la creación y dar prioridad a su recuperación. La reconciliación exige líderes y políticos que pueden proteger la justicia social y medio ambiental. Por ello, el aprecio a los mensajeros de la paz y reconciliación que valoran el Planeta como la casa común de todos.

La reconciliación nos invita a valorar la armonía que debe permanecer tanto en la vivencia de cada hombre y mujer como en el entorno que los rodea. Los seguidores de Jesucristo que se han reconciliado intentan restituir las relaciones quebrantadas con el fin de restablecer la unidad que se pierde por la causa de la ambición que resulta del señorío, el poder y el egoísmo sobre la creación. Es por ello, que urge la reconciliación, ya que es el único camino a la justicia social e ecológica; es la vía vital para reconstruir una sociedad sólida, pacífica y libre de odios, venganzas, guerras y discriminación.

Se señaló que la reconciliación es la iniciativa de Dios para salvar la humanidad. Es decir la acción de restituir relaciones quebrantadas no es sólo el esfuerzo

humano sino que es la obra amorosa de Dios Padre que se revela en la historia humana a través de su Hijo Jesucristo. Es por este motivo que ahora, más que nunca urge la reconciliación para obtener la gracia que fortalece al hombre en su cotidianidad. En este caso, es necesario reconocer los abusos que hemos hecho a la naturaleza y a la humanidad con el fin de colaborar con Dios en la restauración del Reino. Así se recupera la relación reparadora con Dios y con nuestros hermanos, hermanas, y con la naturaleza.

En la perspectiva cristiana, el punto de partida para reflexionar sobre la creación es Jesucristo que nos ha reconciliado con su Padre. Jesucristo asumió la condición humana para restablecer la Alianza con Dios y la reconciliación se ha cumplido ya en Cristo por la muerte en la cruz. A la luz de esta reflexión, la reconciliación es el sublime camino para arreglar las dimensiones relacionales del hombre.

La cuestión ecológica es un problema antropológico que revela la pérdida de los valores humanos y el desconocimiento de la responsabilidad que el hombre y la mujer tienen para con la existencia de las demás criaturas de Dios. La crisis ecológica se evidencia como la crisis antropológica cuando el hombre destruye su ecosistema y pretende olvidar que recibió el cargo de cuidar el resto de creación.

Sobre la problemática ecológica se hace una invitación a todos los hombres y las mujeres a ser responsables en la salvación de la creación. A lo largo de esta investigación se dio cuenta de que todas las criaturas fueron llamadas a la vida por Dios. Es una manifestación de su auto-entrega a la humanidad y al resto de la creación y exige del hombre colaborar con Él en esta obra creadora. El Creador respeta a los seres humanos en su justa autonomía y libertad suponiendo que esta condición es imprescindible para que él pueda participar en este amor. Es un amor recíproco que le exige al hombre extenderlo libremente a Dios, al prójimo y a la naturaleza.

La insostenibilidad del ambiente natural genera la incapacidad de salvaguardar la vivencia pacífica en la Tierra. La relación del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con Dios es una realidad fundamental para la supervivencia pacífica en una comunidad justa y humana. El rompimiento de cada dimensión relacional

efectivamente rompe las otras dimensiones. Entonces se enfatiza la urgencia de la apelación a la reconciliación como el camino única para reparar las relaciones rotas.

El tercer capítulo pretendió actuar desde los fundamentos teológicos para una reconciliación entre el hombre, la naturaleza y Dios que exigió un cambio de mentalidad humana para ver la naturaleza como un ser vivo que requiere respeto y justicia. La invitación a actuar, tienen por su fin establecer una relación armónica con la creación en el contexto existencial concreto. Es una exhortación al hombre y a la mujer a abrazar una ética medio ambiental y a distribuir equitativamente los recursos naturales guiados por el amor al prójimo por el bien estar de la comunidad humana entera. Es la necesidad de una relación constructiva entre las personas para proclamar un mensaje de reconciliación a nivel individual, comunitario y mundial; es contribuir a la construcción del Reino de Dios en la Tierra.

El actuar se alcanza partiendo de los fundamentos teológicos a saber la justicia social y ecológica, la *metanoía* y un seguimiento auténtico de Jesucristo para salvar la creación. El ser humano creado a la imagen y semejanza de Dios es llamado a ser responsable y colaborador con Dios en su obra creadora en el cuidado de la naturaleza. En actual se convierte en un cambio de mentalidad del señorío sobre los bienes de la Tierra para generar una relación de solidaridad y reciprocidad para preservarla. El hombre y la mujer están estrechamente vinculados con la naturaleza y cuando establecen una salvaguardia respetuosa logran una convivencia pacífica. Es reconocer que la creación es para el cumplimiento de un propósito; la construcción del Reino de Dios. La posición concedida al hombre no implica la explotación y destrucción de la creación sino que exige una administración responsable. Es reconocer que el dueño de este Planeta es Dios y la responsabilidad humana a cuidarlo.

La apelación a la justicia implica estar alerta y preocuparse por la mejora de la condición humana y medio ambiental. Es una exhortación a actuar partiendo de la realidad ambiental para construir el Reino de Dios hacia la redención definitiva de la creación entera. Los discípulos de Jesucristo deben actuar a favor del Planeta

Tierra y, a la vez saber que la Palabra de Dios a través de Jesucristo es un punto imprescindible para convertir las actitudes y comportamientos de los creyentes a la práctica de la moral cristiana

La exhortación a la justicia aprecia y valora la obra creadora de Dios; en este sentido el hombre descubre la bondad, la presencia y la sabiduría del Creador quien ordenó el mundo como espacio vital para la existencia del hombre y las otras criaturas. La justicia debe ser la norma fundamental para asumir la responsabilidad del cuidado ético de la creación donde Dios se encarna.

El crecimiento demográfico es indudablemente uno de los desafíos al medio ambiente que genera una cultura consumista y capitalista que no tiene en cuenta la escasez de los recursos naturales. El reto en este caso es actuar prudentemente y formar a los seres humanos para que puedan mantener una población equilibrada que les posibilite un bienestar plenamente humano. Es una exhortación a la comunidad humana a ser justa con la Madre Tierra, debe haber un acuerdo prudente y responsable entre esposos sobre el número de los hijos que puedan tener para mantener el equilibrio de la naturaleza. Esta es una conciencia ecológica para fomentar la sostenibilidad medioambiental en la actualidad y en el futuro.

El seguimiento auténtico de Jesucristo se convierte en una responsabilidad de fraternidad y respeto hacia todas las cosas porque la solidaridad no es sólo humana sino también cósmica. Igualmente la justicia medio ambiental es recíprocamente relacionada de la justicia humana ya que implica la opción preferencial por los pobres. Es la exhortación a despojarnos del dominio y la sobreexplotación medio ambiental para que podamos ser cuidadores responsables de la naturaleza.

La justicia y la reconciliación en la Tierra son categorías fundamentales de la praxis humana para asegurar la sostenibilidad del Planeta. Son herramientas principales para luchar contra ideologías que crean injusticia humana y medio ambiental. Estas categorías facilitan a que la comunidad humana busque salidas salvadoras para nuestro hogar planetario porque la calidad de vida es imposible sin un buen manejo ecológico. La justicia ecológica es un camino hacia el futuro

porque consiste en un desarrollo pleno de toda la humanidad que favorece el equilibrio de los bienes de la Tierra.

El aprecio de amor por parte del hombre crea una actitud esencial para un sistema de gestión prudente de los bienes de la Tierra. Es la administración con amor verdadero con el fin de promover el bien común. El amor es la ética cristiana que proviene de Jesucristo y se vive en las relaciones con nuestros semejantes. Así se genera un equilibrio en la utilización de los recursos naturales porque si se quiere reducir los daños ecológicos, si se busca la paz y la reconciliación, el hombre y la mujer deben ver la naturaleza como parte integral de la existencia humana. De este modo se realiza el proyecto de Dios en comunión fraterna y justa en la distribución equitativa de los bienes de la Tierra. De hecho, la práctica amorosa, es la condición necesaria para que el hombre y la mujer cumplan con la misión de cuidar la creación.

Ciertamente, la falta de amor se muestra en otras dimensiones como es evidente en la política, la economía y en lo social. Dicho de otra manera es el señorío mortífero que se concretiza en estructuras sociales injustas y en modos de producción y consumo abusadores del ambiente natural. Todo esto niega y corrompe el proyecto de Dios que pide la reconciliación del hombre con lo que se ha roto. Un desarrollo sostenible es el nuevo paradigma económico, político y cultural que debe determinar las relaciones amistosas con el medio ambiente. Es pasar de la lógica del egoísmo a la ética del cuidado.

Verdaderamente, cuando el hombre carece de relaciones armónicas con la creación y con Dios, difícilmente tendrá paz consigo mismo y con sus prójimos. Se destacó que el amor es una condición indispensable para que el hombre cumpla la misión de cultivar y cuidar la Tierra respetuosamente. La práctica y vivencia de esa índole no sucede en el vacío sino en un corazón que ama al prójimo y la naturaleza. La destrucción ecológica es una matanza propiciada por el hombre y, además, es la muerte silenciosa generada hoy en el mañana. Es por este motivo que se vio la importancia de la reconciliación del hombre para deshacer este acto de suicidio paulatino.

Desde la esperanza cristiana, el futuro es dinámico y activo. El cuidado medio ambiental es una ética solidaria que se practica en la administración responsable de los bienes de la Tierra. Se enfatizó también que la administración de la justicia ecológica no es sólo sincrónica a la generación actual sino también diacrónica, requiere un vínculo entre la generación contemporánea y las futuras. Es en este caso que la esperanza cristiana tendrá sentido para asegurar la existencia armónica de todos en la construcción del Reino de Dios.

En la actualidad relacionarse desde la reciprocidad debe conducir al hombre y a la mujer hacia la reconstrucción de este mundo. Dicho de otra forma, es pensar ecológicamente a favor del medio ambiente y actuar teológicamente a favor de la creación. Por eso los discípulos de Jesucristo deberían actuar de forma constructiva a los problemas ecológicos planteados a la humanidad en la actualidad.

Se enfatizó en una parte de este trabajo que el desconocimiento causa el desprecio de la naturaleza. Entonces, se necesita de una educación que despierte la conciencia medio ambiental. Cuando el hombre contemple el mundo en que vive, dicho sujeto será capaz de convertirse en un humilde admirador y cuidador de la Tierra, buscará soluciones frente a la crisis ecológica como camino de reconciliarse. Es un llamado a cambiar la mentalidad humana y los comportamientos dañinos, reconociendo que este mundo es un don dado gratuitamente por Dios y seguramente el hombre se enfrenta a la urgencia de la reconciliación como la única vía para reparar la relación del hombre con su entorno y con Dios.

Ciertamente, la comunidad humana requiere una formación cultural para redescubrir los valores indispensables que sirven como camino para el manejo responsable del medio ambiente con el fin de mejorar la calidad de vida. Así se permite un desarrollo auténticamente humano y el hombre se reconcilia consigo mismo, con la creación y con Dios.

La conciencia medio ambiental implica la educación cívica porque así aprendemos a auto-gobernarnos y, por consiguiente, nos comprometemos a la protección del medio ambiente porque una gestión responsable de la naturaleza es imposible sin

espacios democráticos. Es la exhortación a proteger los bosques y las montañas para que no nos falte la madera, el agua, el aire fresco, entre otros. De este modo se deshace la degradación del medio ambiente, el hombre se reconcilia consigo mismo, con la naturaleza y con Dios.

Cada actividad humana contra el medio la creación con el fin de multiplicar la ganancia de dinero fácil nos conducirá a la muerte. Se traduce en una matanza indirecta porque cuando la naturaleza se vuelve insostenible, los seres vivientes morirán. Claramente cuando el hombre y la mujer hayan matado el último elefante para sacar el marfil y cortado el último árbol para adquirir la madera, entonces se realizará que el dinero no se come. A partir de ahí es la llamada a la reconciliación para continuar con la obra creadora de Dios. El desarrollo económico y humano se puede continuar sin crueldad si el ser humano toma conciencia de ser responsable y cuidador de la Madre Tierra para sostener su existencia y del resto de la creación.



## BIBLIOGRAFÍA

- Ballesteros, Jesús *et al.* *¿Sociedad y Medio Ambiente?* Trotta. Madrid, 1997.
- Béjar, Bacas, José S. *Donde Hombre y Dios se Encuentran.* España: EDICEP, 2004.
- Benedicto XVI. *Si Quieres Promover la Paz, Protege la Creación.* Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de la paz de 2010. Portal de la Santa Sede.<<http://www.vatican.va>>. Núm. 5.
- Boerlegui, Carlos. *Antropología Filosófica, Nosotros: Urdimbre Solidaria y Responsable.* Universidad de Deusto: Bilbao, 1999.
- Boff, Leonardo. *El Cuidado Esencial, Ética de lo Humano Compasión por la Tierra,* Madrid: Editorial Trotta, 2002.
- Boff, Leonardo. *¿La Dignidad de la Tierra? Ecología Mundialización, Espiritualidad, la Emergencia de un Nuevo Paradigma.* Madrid: Editorial Trotta, 1996.
- Boff, Leonardo. *Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres.* Argentina: Ediciones Lohlé-Lumen, 1996.
- Bradley, Ian. *Dios es verde.* Sal Terrae: Santander, 1993.
- Bravo, Carlos, *El Marco Antropológico de la Fe.* Pontificia Universidad Javeriana: Facultad de teología, Bogotá, 1993.
- Cáceres Alirio “*Pensar Teológicamente, Actuar Ecológicamente: Una Manera Práctica de Recuperar la Creación*”. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, en Reflexiones Teológicas la Revista de Estudiantes de Teología (No. 1, Ago.2007).
- CEBEM, “*Alerta a la Humanidad: Destrucción de la Amazonia pone en Grave Riesgo de Extinción a los Indígenas en Aislamiento Voluntario*” en [www.cebem.org](http://www.cebem.org).
- Concilio Vaticano II. *Gaudium el spes.* Ediciones Paulinas: Bogotá, 1987.
- E.O. Wilson. *Biophilia.* Cambridge, MA: Havard University press, 1984.
- Gafo, Javier *et al.* *10 palabras clave en Ecología.* Editorial Verbo Divino: Navarra. 1998.

García, Alfonso. *¿Dominad la Tierra?* Colección Cristianisme I Justicia: Barcelona. No. 54, 1993.

Hart, Julia. "Perspectivas Bíblicas sobre la Reconciliación" 19 de mayo de 2004 en, [peace.mennolink.org/cgi-bin/m.pl?a=64](http://peace.mennolink.org/cgi-bin/m.pl?a=64).

II Congreso Nacional de Reconciliación. *La Reconciliación, Horizonte de la Paz*. Bogotá: Secretariado Nacional de Pastoral Social, Mayo 5 al 7 de 2003.

Isabel, Maria. *Bioética: Una propuesta de Humanización y actitud Frente a la Vida* (Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2001).

Isabel, María. *La Mujer y la Ecología: una Mirada a lo que el Antropocentrismo Olvidó*. Pontificia Universidad Javeriana: Facultad de Teología Xaveriana. No. 140, (2001).

Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica* (Santo Domingo: Librería Juan Pablo II, 1992).

Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Reconciliatio et paenitentia*, 1984, Núm. 15.

Juan, pablo II, Carta Encíclica - *Sollicitudo Rei Sociales*, de 30 de diciembre de 1987, Núm. 34.

Juan, Pablo II, *Paz con Dios Creador, Paz con toda la Creación*. Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la paz de 1990. Portal de la Santa Sede. <<http://www.vatican.va>>.

Juan, Pablo II. Carta encíclica *Redemptor hominis* [www.vaticana](http://www.vaticana), 1979. No.16.

Keenan, Marjorie, *De Estocolmo a Johannesburgo: La Santa Sede y el medio ambiente: un recorrido histórico 1972-1992*. Madrid: PPC Editorial, 2003.

La Población Mundial al 2012, 6 de enero de 2012 en [soca36.blogspot.com/2012/01/la-poblacion-mundial-al-2012.html](http://soca36.blogspot.com/2012/01/la-poblacion-mundial-al-2012.html)

La Reconciliación, Horizonte de la Paz, II Congreso Nacional de Reconciliación. Bogotá: Mayo 5 al 7 de 2003.

*Los "Signos de los Tiempos" Demandan la Reconciliación con la Naturaleza*: Un documento de la Compañía de Jesús que pretende responder institucionalmente a los grandes retos ambientales desde la ecosolidaridad, Núm. 263, julio-septiembre 2011, en [http://www.tendencias21.net/Los-signos-de-los-tiempos-demandan-la-reconciliacion-con-la-naturaleza\\_a9895.html](http://www.tendencias21.net/Los-signos-de-los-tiempos-demandan-la-reconciliacion-con-la-naturaleza_a9895.html)

Lovelock, James. *Las Edades de Gaia. Una Biografía de Nuestro Planeta* Barcelona: Tusquets Editores, 1995.

Maathai, Wangari. “*Degradación Ambiental y Pobreza Van Juntas*” en [elpais.com/diario/2004/12/10/.../1102633205\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/12/10/.../1102633205_850215.html)

Maathai, Wangari. “*Nobel Lecture*”, La conferencia presentada después de recibir el Premio de la paz de 2004, Oslo- Noruega en: [www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/peace/laureates/2007gore-lecture\\_en.html](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2007gore-lecture_en.html)

Maathai, Wangari. Nota de prensa emitida en Oslo el 8 de 2004 en [www.wloe.org/WLOE-sp/informacion/ecologia/wmaathai.html](http://www.wloe.org/WLOE-sp/informacion/ecologia/wmaathai.html)

Maathai, Wangari. *Unbowed: One Woman’s Story*. London: ArrowBooks, 2008.

Mahecha, Germán et al, *Educación ambiental. Reflexiones Epistemológicas y Praxiológicas*. Bogotá: JAVEGRA, 2008.

Mahecha, Germán. *Aproximación a los Rasgos de una Espiritualidad Ecológica*. Bogotá: Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana en: *TheologicaXaveriana*. No. 169. Ene-Jun. 2010.

Mahecha, Germán. *Ecoteología*. Colección Apuntes. Bogotá: Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Martínez Víctor. *Sentido Social de la Eucaristía, la Justicia Hecha Pan*. Bogotá: Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana, 1995.

Mcdononagh, Sean. *Pasión por la Tierra. La vocación Cristiana para Promover la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación Mensajero*. Bilbao, 2000.

Moltmann, Jurgen. *La justicia Crea Futuro. Política de Paz y Ética de la Creación en un Mundo Amenazado*. Sal Terrae: Bilbao, 1992.

Moroni, Antonio. *Ecología, Varios Autores, Nuevo Diccionario de Teología Moral*, Ediciones Paulinas: Madrid, 2002.

Novoa, Carlos. *El Seguimiento Histórico de Jesús Según el Espíritu, Formación de la Conciencia Moral*. Bogotá: Facultad de teología. Pontificia universidad Javeriana, 1995.

Ochieng, Peter. *Conversión y Reconciliación desde la figura de Jesucristo*. Trabajo de grado. Bogota: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2010.

Olga Consuelo Vélez Caro. *El método Teológico. Fundamentos Especializaciones Enfoques*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, 2008.

Otieno, Paul. *Reconciliación y Perdón como Camino de Reconstrucción de la Sociedad*. Trabajo de grado. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2011.

Pablo VI, Carta Apostólica – *Octogesima Adveniens*, 14 de mayo de 1971, Núm. 8.

Roman – Flecha, José. *El respeto a la creación*. BAC. Madrid, 2001.

Schreiter, Robert. *Violencia y Reconciliación: Misión y Ministerio en un Orden Social en Cambio*. Santander: Sal Terrae, 1998.

Sena Coordinación Nacional de Formación Ética. *Ecología: Visión Ética*. Bogotá, D.E. 1981.

Sesboüé Bernard. *Jesucristo el Único Mediador*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1990.

Uribe, Darío, Botero. *Discurso sobre el humanismo*. Editorial Kimpres: Bogotá, 2004.